

Leg^o 27.

Comedia No 35.

La Ponzella de Orleans.

De

D.ⁿ Antonio de Zamora

3.^o Apunto tea 7-54-5, a 2

Dama no

Legajo. 6.

Año 61

Enxido	20
Alenques	30
tal bot	00
Duque de celebreria	Huerta
condestable	huano
Delfin	Paco
Patín	Gra.º
Sombra	Nicolata
Soldado 1º franz'	Pomero
2º	Diego
Soldado 1º Yngles	Ambrosio
2º	Alfonso
Pastor 1º	Enrique
2º	
Yngles	Coronº

LA COMEDIE DE

LA PONCE

DE ORLEANS

DE JON INTEN

PAR M. DE LA

COMEDIE

DE LA

COMEDIE

DE LA

COMEDIE

DE LA

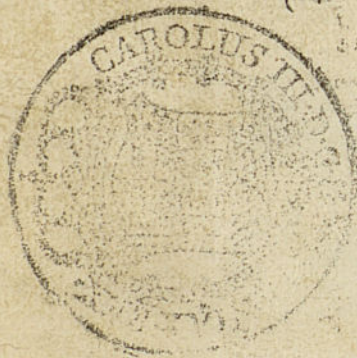
COMEDIE



124

Para despachos de oficio quatro años.

SELLO QUARTO, AÑO DE
MIL SEISCIENTOS Y SESENTA Y
TAY QUATRO.




COMEDIA FAMOSA.

LA PONCELLA
DE ORLEANS.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos VII. Rey de Francia.	*** Juana de Arc, la Poncella.	*** Patin, Gracioso.
Enrico V. Rey de Inglaterra.	*** Madama Inès, Inglesa.	*** Dos Pastores. Un Angel.
Luis, Delfin de Francia.	*** Filipo, Duque de Borgoña.	*** Soldados Franceses.
El Condestable de Francia.	*** El Duque de Beufort.	*** Soldados Ingleses.
El Duque de Alenquér.	*** Talbòt, Capitan Ingles.	*** Acompañamiento.



3^a y 3^o dia
Selva contra JORNADA PRIMERA.

Salen el Condestable, Barba, y el Duque de Alenquér con botas, y baston.

Cast. EN fin, primo, Vuecelencia parte à Orleans?

Duque. Tanto ha querido honrarme su Magestad, que habiendo tenido aviso de que sitiaria ha resuelto el Ingles, desvanecido con tan continuas victorias, fiar à mi brazo quiso su defensa; con que habiendo por favor tan excesivo besadole ya la mano, à despedirme he venido de Vuecelencia, cumpliendo con lo pariente, y amigo.

Condest. Solo un Duque de Alenquér es competente Caudillo à tan difícil empresa; y pues haveis de partiros, dadme un abrazo, y à Dios.

Duque. Antes, pues aun no han venido las postas, satisfacer en vos solo determino à la malicia de todos.

Condest. Contra vos malicia, primo?

Duque. Si señor; pues continuando el amoroso capricho del Rey con Madama, y siendo yo con quien à Francia vino, por si acaso no sabeis quanto el haverla traído fue obligacion de mi garvo, y no eleccion de mi arbitrio, ligeramente será importante el referirlo.

Condest. No puedo negaros, Duque, quanto todos han sentido, y yo mas que todos, esse embelesado delirio de Carlos; pues siendo Inglesa Inès, parece preciso, mandando en su voluntad,

A

que

que adelante los partidos de Inglaterra: pero en qué pudisteis vos ser motivo de su yerro? *Duque*. Ya sabeis, que del undoso camino del Canal, cortando al Norte una vereda de vidrio, pasè à Dabré, Plaza de Armas del Exercito de Enrico.

Condest. Sè que en ella despreciado el proyecto à que haviais ido, concluyò en ultima Dieta la alianza con Filipo, Duque de Borgoña; y vos, ò quexoso, ò despedido, bolvisteis à Francia, quien desde aquel dia no ha visto, ni à su Corona sin susto, ni à su fuerte sin desvio.

Duque. Pues oïd desde aqui. La misma noche, en que ya prevenido un Vergantin me esperaba, pajaro de Abeto, y Lino, en su mayor Assablèa concurrì por desmentirlos el sentimiento, ò la quexa; y haviendome persuadido sus Monsiures à que yo fuesse el que diesse principio al minuè, saquè à danzar (con qué pesar lo repito) à Madama Inès, sin mas malicia, intento, ò designio, que ser la que hallè mas cerca; porque en efecto, el destino de un infeliz, nunca puso mas lexos su precipicio. Olvidème de ~~quitar~~ poner el guante, como es estilo, al dar la mano à la Dama, y sin haver fenecido la primer buelta, un Talbòt, que muchas veces altivo, es Coronèl de las Guardias, desviandola à ella, me dixo no sè qué; solo sè, que dando la respuesta el filo de mi espadin, à la calle

mezclados todos salimos, adonde de una estocada di con èl en tierra: al ruido que ocasionò la pendencia, entre varia gente vino Guillermo de Manchestrè, padre de Inès, cuyo brío, de puro honrado imprudente, sabiendo que ella havia sido la causa de la tragedia, se abalanzò à su castigo. Embarazado de algunos su furor, y yo seguido de Madama, que en mi brazo sollicitaba su auxilio, me fue fuerza, aprovechando del transporte prevenido, la salvaguardia traerla, para librarla conmigo al abrigo de la Patria, ya mas padrastrò, que abrigo; pues vista en Ablès del Rey el dia que en ella hicimos general reseña, fue tan violento su atractivo, tan poderoso su agrado, y tan suyo su dominio, que à esclavo, desde Monarca, le traduxo; pues rendido à su amor para perderle, solo ha tenido alvedrio: y asì, señor, por si acaso me hacen parte en su delito, parte os hago yo tambien de mi disculpa, advertido de que como Cavallero faltar no pude al alivio de una muger assigida, y de que aunque el hado hizo fatal la hermosura saya, no es culpable el garvo mio; y con esto à Dios quedad, en tanto que me despido del Delfin.

Condest. El Cielo os guarde, y perdonad el no iros sirviendo. *Duque*. En Orleans espero veros, despues de vencido

Da ora
Cueva

2a
72

trono.
de
de

9m 1/2
renta
so en
latien
da

Daña *selon*
po

De Don Antonio de Zamora.

el orgullo del contrario. *Vase.*

Condest. De vuestro valor lo fio;
y pues tan cerca la Tienda
del Rey està, darle aviso
es justo de lo que en este
pliego al de Beufort escribo.

Entra por un lado, y sale por otro, y descubrese una Tienda Real, y en ella el Rey Carlos durmiendo con plumas, botas, baston, y Vanda del Sancti-Spiritus, y le detiene Madama Inès.

Condest. Señor?
Inès. Vuعلencia advierta,
que postrado advierta,
que postrado del continuo
bèlico afan, se ha quedado
el Rey mi señor dormido,
y yo en su guarda, à fin solo
de que el Militar bullicio
à su Magestad no estorve
el corto plazo de alivio,
que el sueño le ofrece.

Condest. Quando
vos, Madama, no haveis sido
quien cuida de que el letargo
dure à instancias del hechizo?
Mas pues al vèr que descansa
la causa que me ha traído,
no es tan urgente, que impida
su sosiego: me retiro,
advirtiendooos, que no siempre
haveis de tener su oido
tan cerrado al desengaño,
como facil al cariño. *Vase.*

Inès. Por mas que del Condestable
se me declare enemigo
el ceño, en vano le temo;
pues si amada del Rey vivo
tanto, que solo mi gusto
es mobil de su alvedrio,
contrà su amenaza tengo
el escudo del dominio;
mas pues ya se fue, y el Rey
yace en extasis tranquilo,
velè mi amor, porque no otro
acaño logre impedirnos
à èl la quierud, y à mi el gusto,
con que en una accion unimos
el anfia con que me adora,

y el zelo con que le sirvo. . . *vale*

Ha infeliz Rey! pero como,
si te hizo la estrella mio,
pudieras ser mas dichoso?
ni como:-- pero què digo?
silencio, penas, que aun pueden
dispartarle mis suspiros. *Vase.*

Passe por delante de la Tienda una nube luciente, y en ella un Angel vestido de blanco.

Angel. Carlos, Carlos,
Rey. Què me quieres, *que me avivas,*
luciente sombra, en quien miro
confusamente mezclado
mi affombro con tu prodigio?

Quien eres, di? *Angel.* Quien embiado
del sacro poder Divino,
à darte consuelo viene
en tan ultimo conflicto
como padece la Francia;
pues dominada de Enrico,
Monarca Inglès, solo el nombre
te dexa de lo que has sido.

Ref. Solo el Brazo Omnipotente
de Dios es quien en mi auxilio
basta à *librar* *Angel.* Pues oye, *mis rey*
que su piedad ha querido,
que mi voz à un tiempo sea
àti precepto, aqui aviso.

Va passando la tramoya, hasta llegar cerca de un monte, que havrà al lado izquierdo, en cuya cumbre se veràn ruinas de una Hermita.

Cant. recit. Ha del inculco desierto,
en cuyo verde retiro
es frondoso lunar esse
ameno bosque florido:
Ha, en fin, de las toscas ruinas
de esse olvidado edificio,
que ya Templo, y ya Cabaña
une en colores distintos,
al roto dintèl jaspeado
el fragil dental pagizo.
Juana de Arc?

Sale de una Cabaña, que havrà en la cupula del monte, Juana de Arc, Dama, de Pastora, con cayado.

Juana. Quien me llama?

Avilo
Cabaña

entre ruinas

si
no
si

si
no

si

si

si

si

si

Cabaña
y clasp
no

La Poncella de Orleans.

y quien (ay de mi!) à los visos
de su esplendor me deslumbra,
tanto, que ardiendo en si mismos
los ojos, ven que han cegado
al bolcàn de lo que han visto?

Angel. No temas, buelve à mirarme,
pues incorporeo Ministro
del Altisimo, en su nombre
que dexes, Juana, te intimo
por la Tienda la Cabaña,
por la Campaña el Egido,
por el Baston el Cayado,
por el Arnès el Pellico;
y en fin, de Clarin, y Caxa
por el belicoso ruido,
los Pastoriles estruendos
de las hondas, y los silvos.

Parte à Orleans, y abrazando
los progressos successivos
del Campo Ingles, à tu cuenta
del Francès, Monarca Invicto,
toma el amparo, bolviendo
por ti à florecer sus lirios;
pues Carlos, à quien revela
Dios por mi tambien sus juicios,
el Baston de General
te entregará, persuadido
à que es seguro el trofeo,
si es milagroso el Caudillo.

Tocan Caxas, y Clarines marcha à lo lexo.

Y pues esta forda marcha,
feliz Pastora, es indicio
de que el Britanico enojo
à Orleans quiere poner sitio::-

Canta. A Orleans, porque venzas,
fabiendo en su alivio,
pues Dios te lo manda,
que Dios va contigo.

Juana. Si en vano à tanto precepto
se puedè escusar remisso,
ò mi ruego por humilde,
ò mi valor por indigno,
responda, luciente assombro,
hable, iluminado auxilio,
la obediencia antes que el labio,
el dia que me despido
de la amada compania
de Corderos, y de riscos:

y pues ya late en mi pecho
el generoso incentivo
de restituir de la Francia
el antiguo honor perdido::-

Ella representando, y el Angel cantando,
à un tiempo se desaparece la tramoya,
y se encubre el monte.

Los dos. A Orleans, porque venza,
fabiendo en su alivio,
pues Dios me lo manda,
que Dios va conmigo.

Rey. Oye, Divino portento,
aguarda, hermoso prodigio,
que si habla conmigo el bien,
es mucho para creido.

Juana, espera, pues:- Sale Mad. Inès.

Inès. Què espanto,
què ilusion, què desvario,
tanto, señor, os olvida
de vuestro valor, que à gritos
haceis público el assombro?
y pues no habiendo testigos,
hablar puedo de otra fuerte:
Carlos, mi bien, dueño mio,
què sientes? mira que el alma
(dissimule lo que he oido)
participa de tu susto,
fallece de tu delirio.

Rey. Ay, Madama! que aunque quiera
contarlo, el aliento mismo
que se va à gastar en voces,
se desperdicia en gemidos.

Yo soñè::- Inès. Esfuerza el aliento.

Rey. Yo vi::- Inès. Descansa conmigo.

Rey. Que una beldad::- pero nada
he soñado, nada he visto.
Dexame, assombro aparente,
no huyas, alhago mentido,
que entre mirarte, y no verte,
no sè qual es mas martirio,
pues igualmente me afliges,
abultado, y fugitivo.

Inès. Sustos, à espacio.

Dent. Cond. st. El Rey llama.

Dent. Delfin. La voz de mi padre he oido.

Salen por distintas partes el Condestable,
y Luis, Delfin de Francia, joven Galàn,
con Avito, baston, y botas.

Condest.

Si

Angel

Si

Si

Si

Si

Si

Si

Si

Si

Si

Si de Juana te intimo

to con

to con

II
Avito
Caelte lon
Dispierta. qe
cubrela
cavare
Sale Mad. Inès.
Bota

12

Condest. Señor ? *Delfin.* Señor ?
Rey. Condestable,

què es esto ? què es esto , hijo,
que inquietamente affustados
entras à verme ? què ha havido ?

Condest. Nada hay , señor , que no sea
nuevo dolor ; pues supimos
de dos , ò tres Centinelas,
à quien prisioneros hizo
nuestra gran Guardia , que marcha
el Exercito enemigo
à sitiar à Orleans , en cuya
Plaza perder es preciso
la ultima prenda ; pues aunque
estè dentro de ella el brio
del Duque de Alenquèr , falta,
para poder resistirlos,
viveres , focorro , y gente.

Delfin. Con que es fuerza , que perdido
en tan importante Plaza
el assegurado abrigo
de nuestras Tropas , muramos,
sino al embotado filo
del hambre , al pesar de vèr,
que de tan bastos Dominios,
solo Burguès te ha quedado.

Inès. Quando entraba yo , no dixo , *ap.*
Juana , espera ? si , ò me enganan
los recelos del oido ;
pues què puede ser , fortuna,
este acaso ? *Rey.* Aunque ofendido
de mi el Duque de Borgoña,
por los ligeros motivos,
que no pudiendo dudarlos,
me escusan de repetirlos,
amparado de las Armas
Inglesas , haya querido
invadir la Francia ; y aunque
la fausta estrella de Enrico
haya igualado en mi daño
los triunfos à los designios ;
aunque , finalmente , se haya
mirado tan abatido
mi orgullo , que de mi Reyno
solo queden por testigos
las ya caducas fragancias
de mis marchitados lirios ;
aun queda à mi enojo , aun queda

à mi poder , à mi brio,
esperanza de bolver
à restaurar lo perdido.

Condest. Como , señor , es posible
lograrlo , quando advertimos
tan desiguales las fuerzas ?

Delfin. Y quando ni aun Castillo
para retirarte queda,
siendo entre ti , y tu enemigo
tan flaca la resistencia,
y tan gigante el peligro ?

Rey. Si supierais con qual nuevo
seguro aliento me animo,
no lo dudarais ; pues quando
al blando sueño me fio,
con un consuelo dispierto,
si con un pesar me rindo.

Yo soñè :- *Inès.* Alerta , sospechas. *ap.*

Rey. Mas para què solicito,
sino es posible el creerlo,
el desaire del decirlo ?
Basta saber que desde oy,
si en los soñados delirios,
tomando la aprehension bulto,
corresponde al sueño el juicio,
ha de mudar de semblante
tanto el hado , que vencido,
si desplegó el ceño airado,
le buelva à encoger benigno ;
y así , Condestable , al punto,
pues solo de vos confio
el logro , con cien Cavallos
ligeros , bien prevenidos,
à sorda marcha , la buelta
tomad de Orleans ; y en el sitio
que os señalare el caduco
desmoronado edificio
de una Hermita , à quien rodean,
ya én arboles , y ya en riscos,
poco Pirinèo , un Monte,
muchos Tempes , un Eliseo,
hallareis una Pastora,
cuyo rustico vestido
quaxan à copos algunos
mal colocados Armiños :
Juana es su nombre , su rostro,
en dos extremos distintos,
es grave , pero alhagueño ,

es severo, pero lindo;
y en tan nuevo maridage
os darà à entender su estilo,
que bruto diamante, aun es
precioso sin artificio.

Caja
Asi que la halleis, fiando
del mejor Cavallo mio
su comboy, bolvereis bridas
para mudar de camino,
contramandando la marcha
por las margenes del Rio,
à cuya orilla abanzado,
con las Esquadras que alisto,
estarè yo, no tan solo
por poder daros auxilio,
si os cortan la retirada,
quanto porque si consigo
vèr en mi Real esta nueva
admiracion de los siglos,
he de socorrer à Orleans,
assegurando en su brio
la restauracion de Francia;
y asi, pues de mi desgnio
no os he de dar mas noticia
que esta, Condestable, idos,
para lograr me el defeo
de que en tan confuso abismo,
el palmo que vi ideado,
me le representeis vivo.

Condest. Aunque era de mi lealtad,
de mis canas, y mi oficio,
obligacion, ya que no
convenceros, persuadiros
à que creer ligeramente
un soñado delvario,
ò es desaire del esfuerzo,
ò es debilidad del juicio,
el dia que à mi cuidado
poneis la faccion, no aspiro
à arguir vuestra ligereza,
por no evitar mi peligro:
Y asi vereis, gran señor,
en la priesa con que os sirvo,
que acierte, ò yerre, no hay mas
argumento, que serviros.
Que Pastora serà esta, *ap.*
que à confundir ha venido
à Carlos? pero hasta verla

dexemos pendiente el juicio. *Vase.*
Rey. Luis, pues al punto que parta
el Condestable, es preciso
que el Exercito se mueva,
para que todos unidos,
à Orleans avistemos, antes
que la sitie el Enemigo:
id à prevenir la marcha.

Delfin. Si harè, aunque vaya sentido,
quando fiais tanto empeño
à otro brazo, de haver visto,
que à vuestros favores debe
mas un vassallo, que un hijo.
Confuso voy hasta vèr *ap.*
en què para el nunca oïdo
sucesso de oy. *Vase.*

Rey. Como, viendo,
mi bien, que todos se han ido,
tan timidamente uraño,
tan tibiamente remisso,
ò me mata tu despego,
ò me castiga tu olvido?

Inès. El espejo, gran señor,
mientras entero ha vivido,
solo el rostro, que delante
tiene, retrata; y si el mismo
cristal quieren que duplique
el semblante que ha fingido,
no puede ser sin romperle;
porque en dos trozos distintos,
para doblar el retrato
se ha de maltratar el vidrio:
Vuestro espejo era mi amor,
yo sola hasta ahora me he visto
en èl, y al mirar que hay
otro rostro como el mio,
es fuerza creer que haveis roto
el cristal que haveis querido;
porque solo en dos pedazos
se retratan dos cariños.

Rey. Si esto lo dices por vèr
que otro objeto me ha debido
este rato de atencion,
considera quan indigno
sugeto es una Pastora.

Inès. Pues si tan indigno ha sido,
(ha zelos!) con quien hablabais,
quando dixisteis à gritos:

Oye,

esto me ha de servir
 con tan segura noticia
 de vuestro despego
 de vuestro olvido
 de vuestro desaire
 de vuestro debilidad
 de vuestro desaire
 de vuestro debilidad

y no te
 20 de
 1711
 y rol
 20 de
 1711

Oye, divino portento,
aguarda, hermoso prodigio?
y:- mas para qué me agravio
cada vez que lo repito?
Rey. Si sabes, que desde que
te vi te adoré, rendido
à los rayos de tus ojos,
à las fuerzas de tu hechizo,
cómo desconfias? Inès. Como
otro dueño advenedizo,
otro afecto forastero,
sin duda se ha introducido
en tu pecho: ò nunca huviera,
generosamente altivo,
sido el Duque de Alenquer,
quien para cumplir consigo,
me sacó de Dubrè! ò nunca
se huviera mi fe rendido
à quien, aunque Rey, es hombre,
y siendo hombre, es fementido,
falso, aleve, y:- Rey. Considera,
que el rato que estoy contigo,
hago falta à otros cuidados;
y pues solo al tiempo fio
tu satisfaccion, espera
que haya el tiempo de decirlo.

Inès. Si haré, aunque sè que ya èl mas
de lo que quiero me ha dicho.

Rey. A Dios: prision adorada,
yo te limaré los grillos. Vase.

Inès. El te guarde: Qué te falta,
lisonja, para martirio? Vase.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Enrico,
Rey de Inglaterra, con la Liga de la Far-
retier, Filipo de Borgoña con Toysòn, Talbòt
Mariscal, todos con botas, plumas, y
bafiones, y Soldados Ingleses de
acompañamiento.

Filipo. Aquella, gran señor, q̄ veis enfrente,
mal dividada dorica montaña:-

Talbòt. Aquel babel de Torres eminente,
piramide inmortal de la Campaña:-

Filipo. Aquella, à quien del Rio trasparente
camina à guarnecer la undosa saña,
y en cada valuarte, en cada piedra,
se enreda à trozos el laurel por yedra:-

Talbòt. Aquella, en fin, Ciudad, q̄ populosa
se cinea de Peniles, y de almenas:-

Filip. Aquella, en fin, que barbara, y hermosa,
con solo floreció tres Azucenas:-

Talbòt. Maravilla à los siglos portentosa:-

Filipo. Murada guarnicion de sus arenas:-

Talbòt. Orleans es, Plaza fuerte, y de importacia.

Filip. Es Orleans, el Narciso de la Francia.

Enrico. Presto, Filipo, Duque de Borgoña,
cuyo nombre inmortal el mundo aclama,
por mas que de la embidia la ponzoña
quiera infestar la flor de vuestra fama:
Presto, Talbòt, por cuyo ardor retoña
fertil laurel la mas caduca rama,
darà de Orleans la venerada gloria,
lastima al tiempo, ruinas à la Historia.
Carlos, à quien la Francia reconoce
de aqueste nombre Septimo Monarca,
Rey solo es de Burguès, porque en èl goce
el corto imperio que su Cetro abarca:

Ya la memoria de sus Pares Doce,
que leyes impusieron à la Parca,
cubrió de olvido el tiempo, cuyo amago
la cegó con el polvo de su estrago.

Y pues injustamente os hizo guerra
en los elados Belgicos Países,
oy no le he de dexar palmo de tierra
donde trasplante sus ajadas Lises,
pues de su Patria, Marte le destierra;
los triunfos que ganaron tantos Luises;
aun Carlos perderà, pues al postrarlos,
basta un Enrico para muchos Carlos.

Filip. Quié creyera, q̄ en uno, y otro empeño,
àrbitro siendo de Dominios grandes,
echàra menos el llamarse dueño
de aquel corto pedazo de la Flandes?

Mas ya del hado ha conocido el ceño,
solo en fè de que tù mis Tropas mandes.

Enric. Para q̄ su desprecio al mudo asfombre,
despues del Reyno, borrarele el nombre.

Talbòt. Qué mucho haràs, si en cada Ingles va-
un nuevo Marte sigue tu Estandarte, (liéte
quedandole al Francès, entre su gente,
pocos Adonis para cada Marte?

Yo el menor de ellos le ollarè la frente,
por servirme, señor, por lisonjarte;
pues rayo soy, que para quando importe
se encendió en los carambanos del Norte.

Enrico. En Paris ha de verse mi sobrino,
ungido Rey de su perdido Imperio.

Talbòt.

Huerta
Ora

Clarín po

Voz de Pastor
Da. y q. de Dia

Talbòt. Eſſo es hacer dichoſo ſu deſtino,
mas que infelice fue ſu vituperio;
y pues ya de la fuerte le previno
la rueda infiel el duro cautiverio,
dexa que viva en brazos de la pena
de vèr. ~~X~~ *Dentro tocan un Clarin.*

Enrico. Mas que clarin es el que luenta ?

Filipo. El Duque de Beufort ſerà ſin duda,
q̄ de Orleans viene de tratar ſu entrega;
y ave eſſa trompa de metal ſaluda
tu Tienda Real, quando à tu Campo llega.

Talbòt. Ya de la alfombra de la ſelva ruda
la grama piſa, y al borren ſe niega,
por mas preſto lograr venturas tantas.

*Sale el Duque de Beufort, con botas, ef-
puelas, y baſton.*

~~X~~ *Beuf.* Dame, Enrico in victiſſimo, las plátas.

Enrico. Mas ſeguro abrigo ſon
mis brazos: llegad, y en ellos,
à la ſombra del deſcanſo
hallareis parte del premio.

Beuf. La dicha de tal contacto
me darà ſegundo aliento.

Enrico. Que traes de nuevo de Orleans ?
porſia Alenquer ſobervio
en no rendir à partidos
la Plaza ?

Beuf. Aunque ſiempre ha hecho
repugnancia à los Tratados,
queriendo morir primero,
que entregarla: oy, gran ſeñor,
ſi no me engaña el deſeò,
la havrà de rendir por fuerza.

Enrico. Como, Duque ?

Beuf. Como haviendo
negadoſe à los decentes
partidos, que le he propueſto
de parte tuya, evitando
el entrarla à ſangre, y fuego,
ſin vèr quan deſeſperado
eſtà de ſocorro, puesto
que retirado en Burguès
el Rey, con el corto gueſſo
de ſu gente, hacer no puede
el menor deſtacamento:
alterados los Paiſanos,
en voz de motin, dixeron,
que aceptaban los partidos;

y aunque el Duque à todos ellos
ſe quiſo oponer, en vano
quiſo, pues como es un Pueblo
hidra de muchas cabezas,
poco importa que el eſfuerzo
un cuello corte, ſi quedan
animados muchos cuellos.

En fin, ſeñor, la Ciudad,
embuelta en el vago inquieto
tumulto de tantos juicios,
diviſos, y comuneros,
queda esperando à que tũ,
ſi confirmas el propueſto
paſto, ſe lo aviſes, dando
la blanca Vandera al viento;
con cuya noticia:- *Enrico.* Baſta,
porque ſiendo mi deſeò:-

~~X~~ *Dentro.* Monta, monta, abanza, abanza.

~~X~~ *Enrico.* Duque, mirad que es aquello.
Sale un Soldado.

~~X~~ *Sold.* Que haviendo deſde las lineas
nueſtra gente deſcubierto
una Franceſa partida,
cuyos Cavallos ligeros,
à toda brida, tomando
la buelta de Orleans, han hecho
alto à la viſta de un boſque,
no permite el ardimiento
de tu gente, que ſe eſcapen
de muertos, ò prisioneros,
queriendo, ſeñor, cada uno
fer el que vaya à romperlos.

Enrico. Coronel, con cien Dragones
ſalid en ſu ſeguimiento,
llevando, por ſi en el boſque
tienen abrigo, otros ciento
Infantes à la gurupa.

Talbòt. Aunque de ſu verde centro
ſe buelvan hojas, y ramas,
Corazas, y Fuſileros,
no me ha de quedar ninguno.

Enrico. De vueſtro valor lo creo.

Beuf. Quizà Alenquer, procurando
hacer el ultimo arreſto,
havrà hecho ſalida.

Talbòt. O quanto
deſearè, que cuerpo à cuerpo
nos vieſſemos en Campaña!

No
Voz
como

pero para què me acuerdo
(ay Madama!) de su dicha,
si es fuerza dar con mis zelos! *Vase.*

Enrico. Per si, como ha dicho el Duque,
esta salida ha dispuesto
Alenquèr, para obligarnos
à ir embidando los restos,
demosle esse gusto; vayan
marchando los Regimientos
de Escocia, cubriendo siempre
la marcha à los quatro Tercios
de Lofon, Kinsal, Neucastre,
y Pobefanti: todo el Cuerpo
del Exercito, en buen orden,
los siga à tomar el puesto
superior que los domina,
que quando nos salga incierto
el ardid que discurrimos,
estaremos à lo menos
mas cerca, para mudar
en el assalto el reencuentro.

Beufort. A dar las ordenes voy,
porque no se pierda tiempo.

Enrico. Ea, Duque, oy es el dia
de acabar con todos ellos.

Filipo. Fuerza es fer vanidad mia
quanto fuere triunfo vuestro.

Enrico. Venid conmigo.

Vanse.

Dent. Pastor 1. Ola, au.

Dent. Patin. Quien llama?

Pastor 1. Soltad los perros,
pues traidor Lobo amenaza
la quietud de los Corderos.

Dent. Juana. Atajadle antes que llegue,
porque le auyenten mas presto
las hondas, y los cayados.

Pastores. Al Lobo, al Lobo.

Salte Patin de Pastor con zamarra.

Patin. Jumentos,

à espacio, que esso es decir
à Patin, à Patin, puesto
que entre uno, y otro no hay mas
diferencia que el pellejo.

Pastores. Seguidle, pues con la presa
huyendo vâ.

Salen dos Pastores disparando las hondas.

Pastor 1. Dale rocio.

Pastor 2. Mas feròz se viene al tiro.

Patin. Ea, hijos, al Cochero,
que esso es lo mismo que al Lobo.

Pastor 1. Patin, ayudanos. *Patin.* Esso
no les toca à los Patines.

Pastor 2. Pues para evitar el riesgo,
huyamos. *Patin.* Esso si toca.

Vanse los Pastores, y sale Juana por medio.
Juana. Donde vâs, cobarde?

Patin. Bueno!

à que no me coja à mi,
de quantas veces yo suelo
cogerle à èl. *Juana.* Pues porque veas,
que en nombre de Dios le venzo,
no huyas, y quede fiada
de este risco corpulento
la guarda de mi cayado.

*Arrima el cayado à un risco, que haora
enmedio del tablado, y entra, bolviendo à
salir luchando con un Lobo, que dexa
caer en el tablado un Corderillo
ensangrentado.*

Patin. Ira de Dios, què despecho!

pero què puede admirarme,
si para Juana es lo mesmo
echarla Tigres, que Gozques,
y Leones, que Falderos?

Con èl ha embestido: ha guapa!

Juana. Vandido bruto, que hambriento
de la fangre de mis crias,
siempre à hurto de mis alientos,
traidor las assaltas, oy
de tu robo sin provecho,
en el ultimo malogro
darè el primer escarmiento.

Patin. Ay misero Corderillo,
que con torreznos de hueffo,
en la cocina del hambre
te han mechado antes de tiempo!
pero en què pienso? Pastores,
acudid, acudid presto,
que peligra Juana de Arc.

Dent. Condest. Pues todas las señas veo,
à emboscarle en la especura.

Patin. Esto es peor.

Juana. Ya en sangrientos
raudales vertiò la vida,
por donde bebiò el desseo.

Patin. Ay señora, que hay mas mal.

B

Condest.

Ba Dia

do

Lobo, p

Caja

Dia
Un sol
Dado
pomo

La Poncella de Orleans.

10

Condest. Yo solo llegar intento,
y pie à tierra, y mano en brida
queden los demás. *Patin.* Me huelgo.

Juana. Què sera esto? *Sale el Condestable.*

Condest. Esto es,
hermoso prodigio nuevo
de este desierto, venir
à buscarte à este desierto:
y pues en ser Juana de Arc
no me queda duda, puesto
que tu valor en la lucha,
que vi desde aquel repecho,
me lo diò à entender, conmigo
vèn, *Juana.* Anciano Cavallero,
pues donde?

Condest. No el tiempo pierdas,
que vale mucho un momento.
Carlos Septimo de Francia,
Rey infeliz, pero bueno,
por ti me embia: essa Escolta,
bolando, antes que corriendo,
te pondrà en su Campo. *Juana.* Basta;
pues aunque no sè el intento,
sobra el orden. Quando no
cumple su palabra el Cielo!

Condest. Vèn, y sobre aquel Cavallo,
cuyos Reales paramentos
tu aprecio aseguran, sube.

Juana. No he menester mas aprecio,
quando del Inglès orgullo
voy à prostrar el denuedo,
que saber que he de ser yo
David de este Filistèo.

Patin. Y no voy?

Dent. Talbòt. Pues del bosque
se guarnecen, pegad fuego
à su maleza. *Sale un Soldado Francès.*

Sold. Què aguardas,
señor, quando vès, que dentro
del bosque estamos cortados
del Enemigo? *Condest.* Què haremos?
mas què preguntó? Pistola
en mano, y romper por medio.

Juana. Dadme una espada, veréis
como de su propio incendio
relampago vivo, logro
bolver contra ellos el fuego.

Cond. No es tièpo aun de q te arriesgues,

porque solo es el precepto
llervarte. *Sold.* Montad, y vamos.

Patin. Señores, y yo me quedo?

Juana. Siguieme, *Patin.*

Dent. voces. Al arma. *Caxas.*

Juana. Pues oy à lidiar empiezo
por orden del Cielo, el triunfo
correrà à cuenta del Cielo.

Condest. Destino, no me embaraces
hacer al Rey este obsequio. *Vanse.*

Patin. Ha Poncella? ha Juana? digo?

no hay mas hablar? bolaverunt:

Bueno es decirme que siga,

y dexarme à pie? esto es hecho,

que los Patines no corren
fino es encima del yelo.

Ya del bosque con los suyos

fale; ya los otros viendo

que se escapan como gatos,

los embisten como perros;

ò diganlo los tronidos *Dentro tiros.*

de los buscapies de hierro,
que disparan.

Dent. Condest. Pues la empresa

esta vez se logra huyendo,

à retirar. *Dent. Juana.* No presumas,

airado bruto sobervio,

por mas que herido del plomo,

no te sujetes al freno,

vengarte en mi precipicio.

Patin. Allà vàs por effos cerros;

acà, Cavallo, ù demonio.

Dent. Talbòt. Seguidlos, hasta vencerlos.

Patin. Ay, que es mi ama la que và
despenada quando menos.

Ea, valor, à librarla,

que el focorrer el despeño

de una Dama, no siempre es

de los Gilanes primeros. *Vase.*

Dent. voces. Arma, arma. *Caxas.*

Salen el Rey Enrico, el Duque de Beufort,

Filipo, y Soldados Ingleses.

Enrico. Pues desde aqui

la escaramuza se vè,

en fè de que adelantè

la marcha con que salí,

otras Tropas empeñemos

en su ayuda. *Filipo.* Què Soldado

serà

voz

40

10

10

1/2

2050

huerta

y soldo

Espadas

Terà aquel, que desmandado
llega? *Beufort.* Presto lo veremos;
pues furioso su Cavallo,
ya le ha despedido al suelo
del borren.

Dent. Juana. Valgame el Cielo!

Enrico. Traedle para averiguallo
à mi vista, si con vida
el desmayo le dexò.

Filipo. Apenas se recobrò
del assombro, y la caída,
quando à nuestra vista llega.

Sale Juana. Adonde, infeliz acaso,
me arrojas? *Enrico.* Detèn el passo,
pues precipitada, y ciega
con la estrañeza à que obligas,
muger, has venido à ser
mas enigma, que muger.

Juana. De las Tropas Enemigas
del Inglés, que oy de la Francia
triunfa con loca osadia,
foy quien aspira este dia
à deshacer la arrogancia:
y si como en el semblante
me avisa la Magestad,
fois vos su Rey. Carlos, dad
à befar, Francès Atlante,
los pies, à la que Pastora
humilde, con su valor
cobrar espera, señor,
quantas oy pérdidas llora
su abatido Reyno, pues
si el favor del Cielo explico,
yo harè que el dosèl de Enrico
sirva de alfombra à tus pies.

Enrico. Rustica muger, advierte
quan deslumbrada caminas;
pues quando anuncias mis ruinas,
està en mi mano tu muerte.

Enrico foy de Inglaterra,
mi Exercito esse que vès,
y tù la que oy à mis pies
me incutas segunda guerra:
mas pues tu locura toco,
darte la vida procuro;
porque nada hay mas seguro,
que no hacer caso de un loco.

Juana. Bien de tu jactancia creo,

que eres Enrico, y bien sè,
que de mi locura harè
juicio para mi trofeo.

Enrico. Aunque es desaire del brio
el dar plastica à mugeres,
dime, villana, quien eres?

Juana. El rustico oriente mio
fue Donprè, Villa dichosa
de la Lorena, à quien oy
lustre con mi nombre doy,
y desde donde à la hermosa
fertil amena region
de Oiliens vine à apacentar
mis ganados, para dar
victorias à mi Nacion;
pues desde oy no havrà batalla
en que no quedes vencido
de mi valor. *Enrico.* Yo rendido
de una muger? calla, calla,
que vivo yo:-- mas què digo?
Duque, haced que se le de
otro Cavallo, porque
quando fie mi enemigo
toda su esperanza en ella,
el bien no se le dilate
de que su Reyno rescate:

Juana. No siempre airada su estrella
en tu favor ha de estàr;
pues oy para su consuelo
muda de semblante el Cielo.

Enrico. Pues en irlle tù à ayudar
consiste su desempeño,
dile à Carlos de mi parte,
que yo he querido embiarte,
porque conozca quan dueño
oy de su fortuna fui,
teniendo en mi poder;
pues si la llega à tener,
la ha de recibir de mi.

Beufort. Risa causa la rapaza.

Filipo. Graciosa està. *Enrico.* Vete, y di
à tu Rey, que desde aqui
marcharè à tomar la Plaza
de Orleans. *Juana.* La desiendo yo.

Beufort. Buen Caudillo.

Juana. Dios me ayuda.

Filipo. Con que has de vencer?

Juana. No hay duda.

G. B.
Pocopam
y 1010
M

Caja

voz
ca/oy
Clax
gra

30 1/2

La Poncella de Orleans.

Enrico. Para mi no hay triunfos?

Juana. No.

Enrico. A asfaltalla. Juana. A defendella.

Enrico. Que allà el successo dirà quien es Enrico. Juana. Y allà fabreis quien es la Poncella. Vase.

Enrico. Pues tan à la vista estamos, marchemos à la Ciudad, que este acafo me ha picado.

Filipo. Lo primero es ocupar su puente, porque no pueda entrar socorro en Orleans la gente, con que à su vista de campo bolante està el Enemigo. Enrico. Con esso de una vez acabarán todas sus fuerzas. Beufort. Bien dices: toca, Tambor, à marchar. Caxas.

Todos. A Orleans, passe la palabra. Vanse. Salen el Rey, el Delfin, el Condestable, y Soldados Franceses. 1/2

Rey. Nada, nada me digais, Condestable. Condest. Gran señor, quien de una casualidad no pende? si su Cavallo fogosamente tenáz torció la senda. Rey. Ay de mi! que siempre en mi daño están los acasos; y sin Juana en vano espero lograr triunfo alguno. Delfin. Aqui estoy yo, que enmendaré los demás.

Dent. voces. A Orleans, passe la palabra.

Rey. Qué es esto?

Condest. Que en marcha và acercandose à la Plaza el contrario. Rey. Pues podrá, saliendo de ella, abrigarnos Alenquer, à embarazar el passo del puente. Delfin. Al puente.

Dent. Juana. Nada, Franceses, temais, que ya Juana la Poncella os favorece. Rey. Efcuchad, que desde un cavallo haciendo señas un lienzo de paz, nos habla una muger. Condest. Y es la que mandasteis buscar.

Rey. Juana es? pues ya desde ahora

es todo felicidad.

Delfin. Ya desmontada, à nosotros se encamina. Sale Juana.

Juana. Donde està, valerosos Capitanes, el Invicto, Augusto, Real, glorioso Monarca nuestro?

Rey. Donde para celebrar tu venida, con los brazos la enhorabuena te dà. Abrazala.

Juana. Pues no nos permite el tiempo mas diversion que lidiar, y con mirarme vencer, mas presto quien soy sabrán; al oposito, señor, pues si vuestra Magestad sabe que el Cielo le ayuda, que pretende saber mas?

Rey. Dices bien: toma el baston, porque con tal General se asegura el triunfo. Dale el baston.

Dent. voces. A ellos. Caxas.

Rey. Soldados, repetid ya, viva Juana. Todos. Juana viva.

Delfin. Este aplauso Militar prueba, que superior causa para nuestro bien la tray.

Juana. Pues ya he cumplido, señor, el precepto que me dais, à mi cargo està emprender, y à vuestra cuenta el triunfar.

Rey. No fue mi dicha aprehension, pues ya es mi bien realidad. Centran

Todos. Viva Francia: San Dionis. Caxas.

Dent. Duque. Abramos de la Ciudad las puertas, saliendo todos oy à morir, ò à triunfar.

Dent. unos. Viva Enrico. Caxas.

Otros. Carlos viva. Vanse empuñando.

Todos. Arma, guerra, guerra. Vase

Sale Patin con unas alforjas al ombro. 1/2 Patin. Andar:

à buen tiempo vine yo; pues quando menos, se van unos, y otros à embestir, qual si fuese à merendar.

Si esta muger, si esta Juana, ò Poncella, ò Barrabàs,

añ-

Don

+
relva
larga
muga
Hay
pta

10
50
vozes

20
1/2

20
noli fueri
toy folat
vata
1/2

Paco
1/2
1/2

en Orleans, ù domina, ò señoerà,
harè, Juana, que sea
refligo el bulto de una estatua tuya,
para que el tiempo arguya
quan inmortal ha de vivir en ella
el Lorenes, blason de la Poncella.
Patin. Yo, que foy en la farfa de su fama
Guardaropa de triunfos de mi ama,
otra no he de tener, que adorne eterna
la puerta Bucanal de mi Taberna?
Rey. Mas es tu buen humor, qtu denuedo.
Pat. Veisme tan sin valor? pues tengo mie-
Rey. Duque? *Duque.* Señor. (do.
Rey. Como no ya ha llegado
à la Quinta Madama?
Duque. El intrincado
pantanoso rodèò del camino
no tan faciles sendas le previno
al Calès en que viene.
Rey. O quanto siento
haver de hacer execucion mi intento!
Decidla, así que venga,
quanto me alegrarè de que prevenga
en este nuevo Abril de hojas, y ramas
la musica dulzura de sus Damas.
Duq. A obedeceros voy, por si ha venido:
O quanto, Cielos, siento el haver sido
tan sin culpa culpado, (Vase.
pues yo truxe el hechizo, y el cuidado!
Rey. Luis, Juana, de mi hospedage
à la estancia prevenida
os retirad. *Delfin.* Aunque agravie
con la ausencia la caricia,
obedecerè. *Juana.* En la amena
fertil estancia florida
del Jardin esperarè,
mas gustosa que en la Quinta.
Rey. Pues tu espada, Juana, ha sido
vasa de mi Monarquia,
yo pagarè tanta deuda,
aunque le pese à la embidia.
Juana. Tu esclava foy. *Rey.* Idos pues.
Los dos. El Cielo guarde tu vida. *Vanse.*
Condest. Pues se queda solo el Rey,
y estàr no puede à la vista ap.
Madama, oy harè que Juana
tan buena ocasion configa. *Vase.*
Rey. Vos no os vais?

Patin. Creì que no hablaba,
señor, con las sabandijas
lo del idos de los Reyes.
Rey. Quien sois?
Patin. Un criado en cifra
de Juana. *Rey.* En cifra?
Patin. Es que à mi
se reduce su familia.
Rey. Basta el serlo para que
yo os estime. *Patin.* Es por mi vida
una santa. *Rey.* Su virtud
sus portentos certifican.
Sois Soldado? *Patin.* No señor.
Al paño Juana, y el Condestable.
Condest. Mucho de tu valor fia,
Juana, mi lealtad. *Juana.* Esta es
la mas difìcil conquista;
mas por cuenta de Dios corre.
Rey. Por què en una Compañia
no sentais plaza? *Patin.* Porque
foy inclinado, à la briba;
ademàs, que el ser Soldado,
no es ningun Gobierno en Indias;
porque què es servir? es mas,
si al pobre Infante se mira,
que no saber lo que es olla,
traer rota la ongarina,
verse sin caza en la mesa,
y con caza en la camisa,
dormir en el suelo, andar
à pata, comer de prisa,
no dormirse quando es posta,
ahorcarle quando es espia;
y despues de traer al ombro
un mosquete de cien libras,
morirse sin testamento,
y enterrarse en Vigilia?
Rey. No vuestro rustico genio
con facilidad se aplica
al honor de la Campaña.
Patin. Atengome à la cocina.
Rey. Despejad. *Condest.* Llega, pues ya=
tu criado se retira.
Patin. Soldado? antes me casara.
Sale Juana con un ramo de flores, y en el un
Sire lirio grande.
Juana? *Señor?* *Rey.* Juana? pues no havias
retiradote al descanso?
Juana.

Juana. La fragrancia, la harmonia del Jardin, me suspendió, tanto, que en èl divertida, cogiendo he estado estas flores.

Condeff. Voyme, porque no colija, que es mia esta accion. *Vase.*

Rey. No he dicho que despejeis? *Patin.* Ya me iba. Yo ser Soldado? primero comprárame señoría. *Vase.*

Juana. Muchos dias ha, *Señor,* *gran señor* que cobarde, que remissa, por no exponeros à un ceño, os recatè una noticia; pero oy que à solas os logro, vuestra Magestad permita, que doren mis lealtades yerros de mis ofadías.

Rey. Tú temes, Juana? no sabes, que nada que tú me digas puede enojarme? *Juana.* El recelo es, señor, de que la misma razon que obra como amante, no os ofenda como indigna.

Rey. Al generoso ~~es~~ *blasio* de un Monarca, nada priva, Juana, el serlo; y así prosigue en tu intento, y mira, que si me adulas el genio, me ajas la soberania.

Juana. Pues en esta confianza proseguirè. *Rey.* O mi malicia *ap.* me miente, ò ya sè à què centro vãn à parar estas líneas.

Juana. Sire, la mas alta prueba de las piedades Divinas, es despertar al que duerme al golpe de las desdichas; porque al fin, la pena, el susto, el trabajo, la fatiga, son aldabadas del Cielo en el sueño de la vida; pues si aun à este rigoroso ensayo de su justicia, debe en el hombre la enmienda responder agradecida; con quanta mayor razon deberà serlo aquel dia,

que el azote del aviso tan blandamente castiga, que suspenso en lo que amaga, se detiene en lo que alivia? Dios en los primeros passos de esta guerra, de sus iras muestra os diò, pues no hubo en Francia tierra, que en sangre teñida no acordasse nuestro estrago, ya purpurea, ò ya marchita; y viendo con quan rebelde pecho el amor os obstina, mudò el rigor en clemencia, trocò el enojo en caricia, por vèr si à vista de entrambos à un defengaño os movia una piedad rigorosa, ò una venganza propicia: vuestro Reyno, aunque leal os adore, os quiera, os sirva, fiente, que de injusto Imperio estè en la prision impia vuestra altivèz ultrajada, vuestra libertad cautiva. *Madama Inès.*— *Rey.* No adelante passes, pues inadvertida, si todo el esfuerzo pones, todo el merito me quitas; y porque veas:— *Al paño.* *Madama Inès.* *Yz*

Inès. El Rey con Juana! à espacio, malicia.

Rey. Que así que tú:—

Inès. Oir conviene.

Rey. Fuiсте el norte de mi dicha, resolví arrojar del pecho esta aleve fementida imagen. O quanto cuestan *ap.* las voces que lo publican! *clamo*

Inès. Què oigo, zelos! *Rey.* Esta copia, *ap.* *po*
Saca un retrato, y le rompe.

que en vitela colorida bosquexò el pincèl à luces, para borrarla à cenizas, hecha pedazos acuerde mi defengaño, y su ruina.

Inès. Esto miro, y no rebienta de mis enojos: la mina!

Rey. Y no solo:— *Inès.* Infeliz hado!

Rey.

Mca pa Uoña

La Poncella de Orleans.

Rey. Has de ver:-- Inès. Estrella esquivá!

Rey. Que de mi memoria fale

Inès, fino que al huirla, aun de mi Reyno la arrojo,

porque mi desden la diga, que como Inglesa, y hermosa, es dos veces mi enemiga.

Ay Amor, que es esta empreña difícil, pero precisa!

Juana. Què bien à mi oïdo suenan estas voces, pues las dicta una fè que se acrisola en un favor que se olvida.

Inès. Hà traidora! Rey. El mismo Duque de Alenquer, ya que à mi vista truxo el riesgo, ha de ser quien del peligro me redima:

luego el orden le darè de que à la Ciudad que elija Madama, la lleve, donde (ay de mi infeliz!) la afsista liberal, ya que no fino.

Inès. Primero que lo consigas me vengarè de esta ingrata: y porque vea que escondida le escuchè, salir resuelvo.

Rey. Què sentimiento!

Juana. Què dicha!

Rey. Y así:--

Sale Madama Inès con un ramo de flores, y enmedio una rosa.

Inès. Ya, señor, està la musica prevenida.

Rey. Yo os lo estimo: Juana, à Dios.

Inès. Otra ofensa!

Rey. Ay Inès mía!

què haràs con los agassajos, si aun con los ceños hechizas!

Inès. Esperad, que no es razon, que la purpura encendida de esta rosa, que à los vientos de esqua vegetativa, tenga otro dueño, que vos: (así verè si es mentira su resolucion) tomadla, que aunque cercada de espinas, persuade como infelice, quanto ofende como linda.

Rey. Si tomarè; mas de què la ha de servir admitirla, si ha de perder la fragrancia así que se ausente el día?

Juana. Menos fragil que la rosa de sus fragrancias nativas guarda el lirio sus aromas, pues su azul color explica, que es zeloso, y tarde una zelosa passion se olvida.

Tomadle tambien, señor, pues es justo que à la vista de una rosa, que enamore, estè un tormento que afsija.

Rey. Qual dadiva tuya, Juana, le aprecio.

Toma el lirio.

Inès. Suerte enemiga!

Juana. Mas qual de las dos, señor, es para vos mas bien vista?

Rey. Yo:-- mas què clarin es esse?

Sale el Condestable.

Condest. Un Embaxador, que embia el contrario, llega ahora à las puertas de la Quinta.

Juana. Orle importa. Rey. Decidle que entre, y à la galeria, que distante de esse quarto la amenidad participa del Vergel, podeis llevarle.

Condest. Pues Juana no se retira con el Rey, ya le havrà hablado.

Rey. Dolor, mucho martirizas; pero es fuerza que te suste, si he de sanar de la herida.

Juana. Por no hablarla, bolverè, fingiendome divertida, à coger flores:-- Inès. Por no declararme tan aprisa, acabarè el ramillete:--

Ván cogiendo flores cada una por su lado.

Juana. Que à solas podrá decirla despues mi enojo:--

Inès. Que luego podrá decirla mi embidia.

Ellas, y Musica. Zelosa imaginacion, no acuerdes mi precipicio, que no es justo que ande el juicio al uso del corazon.

Al
3 Sillas; y 1 Tabua

hau un embidia la oportu

Baño

Clarín

Baño

Al paño Talbòt, y el Condestable.

Talbòt. Donde està el Rey?

Condest. En aquella galeria, que distante de aquí se vè. Talbòt. La fragante apacible mansion bella del Jardín, hace agradable tránsito tan dilatado. *Vase*

Condest. Venid, pues. *Salen los dos.*

Inès. Rencor: Talbòt. Cuidado:-

Los dos. Quien duda que la voz hable conmigo, pues es indicio oír que dice la cancion:- *430 1/2*

Ellos, y Musica. Zelosa imaginacion, no acuerdes mi precipicio.

Encuentra Talbòt con Juana, y se suspende.

Juana. Què os suspende?

Talbòt. El vèr me admira la mudanza de tu suerte.

Juana. Mas la suspension advierte, que aun aquí temes mi ira; mas pues no estando en campaña, mal darte esse espanto puedo, passa, y cobrate del miedo.

Talbòt. Mas tu beldad, que tu saña, temer debiera, que estoy muy hecho yo à ser vencido de las armas de Cupido: ò digalo el tener oy tan viva en mi devanèo la hermosura que perdí, que me parece (ay de mí!) que à cada passo la veo.

Encuentra con Madama Inès, y se suspende.

Fuì à decir, y la aprehension, vencida de la verdad, se ha passado à realidad.

Inès. Què me quieres, ilusion? *ap.*

Talbòt. Ella es, no hay que dudar. *ap.*

Inès. El es, no hay que discurrir. *ap.*

Juana. A buscar al Rey he de ir, por si alivio su pèsar. *Vase.*

Talbòt. Mas no me engañes, pàsion:-

Inès. Mas no me mientas, indicio:-

Ellos, y Mus. Que no es justo q̄ àde el juicio al uso de la razon.

Sale el Duque de Alenquèr, y Condest.

Duque. El Rey, Monfiur, os aguarda.

Talbòt. Solo es mio el interès de llegar presto à sus pies.

Condest. Pues venid.

Inès. Què me acobarda *ap.* ya, si en esta contingencia à encontrar alivio vengo?

Talbòt. Señor Duque, à solas tengo que decir à Vucelencia.

Duque. En acabando el mensage esperarè à la salida.

Inès. Ved que me importa la vida que bolvais à este parage.

Talbòt. Mal, Madama, discurrís, si pensais que faltar puedo à mi obligacion de miedo, por mas que infiel. Condest. No venís?

Talbòt. Logrando voy el honor de acompañaros. *Vase.*

Inès. Sè alguna vez favorable, fortuna. *Vase.*

Salen el Rey, el Delfin, Juana, Patin, y Soldados, y havrà tres fillas ricas, y al lado izquierdo un taburete raso.

Rey. Llegò ya el Embaxador?

Delfin. Cerca de la galeria estàr ya. Rey. Pues conmigo, porque vea mi enemigo quanto la honrà ruya es mia, sentada, Juana, has de estàr.

Juana. Señor, honra tan inmensa, en vano lograrla pienfa mi humildad. Rey. Te has de sentar por vida de Luis, Juana. Ya aqui culpa ferà mi reparo. *Sientase.*

Patin. No havrà, por fugeto raro, otra silla para mì?

Sold. r. Calle èl, y àzia allà se haga.

Patin. Oiga, el diablo del Soldado què ancho està, como le han dado feis maravedis de pagi.

Salen el Condestable, y el Duque acompañando à Talbòt, y llega à los pies del Rey, y sale despues Madama Inès.

Talbòt. Permitid, Marte Francès, (quanto à respeto provoca) *ap.* (turbado estoy) que mi boca se envanezca à vuestros pies.

Rey. Alzad, y sepa el intento,

2012

2010

2010

que os tray aqui. Inès. Què entereza!
Patin. Fiera cuba de cerveza!

Sientase en el taburete Talbòt.

Talbòt. Yo le dirè; oidme atento.

El Quinto Enrico, Monarca
 de Elocia, y de Inglaterra,
 de Irlanda, y de quanta tierra
 cine en las Islas, que abarca
 con cadenas de cristal,
 gozofas de que èl las mande,
 en el Mar del Norte, el Grande
 Oceano Occidental:

A vos el glorioso Augusto
 Septimo Carlos de Francia,
 faber hace su arrogancia
 quanto con èl es injusto,
 ò ya el trato, ò ya el poder;
 pues en lid tan sin igual,
 el Baston de General
 entregais à una muger,
 que en los montes Ciudadana,
 adonde viviò hasta ahora,
 aprendiò, siendo Pastora,
 los resabios de villana:

Con que sentado en rigor,
 que siempre en el mundo ha sido
 el defaire del vencido
 desdoro del vencedor,
 presente os hace por mi
 la nota que al Orbe dais
 èl, y vos; vos, pues estais
 dandole à entender asì,
 que mas que aplauso, baldon,
 tal General os ha dado,
 pues el tronco de un cayado
 buscasteis para baston:

Y èl, al mirar que ninguna
 gloria en esta empresa gana,
 pues, como à muger, à Juana
 favorece la fortuna.

Con que aunque en empeño tanto
 vanidad fuya ha de ser
 yèr que se acoja el poder
 à la sombra del encanto;
 pues de las Magias valida,
 de los conjuros fiada,
 hay quien dice, que su espada
 lidia à no quedar vencida.

Por tanto os ruega, que à uno
 de tantos, tan singulares
 Cavalleros, Duques, Pares,
 passéis el Baston, si alguno
 puede haver tan poco vano,
 que aunque vencedor se arguya,
 para passarle à la fuya,
 le reciba de su mano.

Venza el valor, no el ardid,
 lidie el brazo, no el conjuro;
 porque el que lidia seguro,
 què vè à ganar en la lid?
 nada; pues aunque contrasta
 la enemiga oposicion,
 quanto quita à su opinion
 miente à su esfuerzo, y:-

Rey. Ya basta; *Levantanse.*

y advertid, que hablais conmigo,
 pues ciego no haveis mirado,
 que yo jamàs he tomado
 consejos de mi enemigo.

Y porque à vuestra Embaxada
 satisfago de este modo,
 quiero responder à todo,
 con no responder à nada.

A Juana, è Inès, con esta *ap.*
 accion advertir arguyo;
 pues en un acafo incluyo
 favor, defaire, y respuesta.

Y asì, solo le direis,
 que en este Vergèl florido
 me encontrasteis divertido
 con estas flores que veis:

las Armas de entrambos son,
 pues una es Lirio, otra es Rosa,
 cuya cifra misteriosa
 explica en esta ocasion
 entrambos conceptos, pues
 que sea la una quiero
 penacho de mi sombrero,

*Ponefe el lirio en el sombrero, y arroja la
 rosa desbojada.*

otra, alfombra de mis pies;
 mostrando, que en esta guerra
 han de perder la fragancia
 junto à los Lirios de Francia
 las Rosas de Inglaterra. *Vase.*

Talbòt. A mi este defaire? *Desfin.* Inglès,
 de-

Caja

decid à Enrico, que en vano
piensa el Alcion Britano
postrar al Delfin Francès. *Vase.*

Inès. La flor que el Rey desairò *ap.*
fue la rosa que le di.

Juana. La flor que premiada vi *ap.*
fue el lirio que le di yo.

Talbòt. Que yo este agravio consienta!
Condest. Irème sin hacer caso. *Vase.*

Duque. Fuerza es esperarle al passo,
para saber lo que intenta. *Vase.*

Juana. Embaxador, despejad.

Talbòt. Si harè, por venir mas presto
quizà à verme mejor puesto.

Juana. O con quanta vanidad
quedareis de haver hablado
tantos ultrages de mì!
y aunque yo los mereci,
lo que os debe dar cuidado
es bolver por la Nacion;
pues no saldrà vencedora
mientras esta Encantadora
tenga en su mano el Baston. *Vase.*

Talbòt. Solo todos me han dexado.
Inès. No tanto, Monsieur, que no haya
alguien que guiandoos vaya.

Talbòt. Mucho, Madama, he estimado
la merced. *Inès.* Venid conmigo,
y ved, que à vuestro valor
fio alma, vida, y honor.

Talbòt. Pues como, ingrato enemigo,
dueño injusto? *Inès.* No es para ahora
vuestra quexa: venid, pues.

Talbòt. Siguiendoos voy. *Vanse.*

Patin. El hombre es *(2º y 1º)*
de aquellos à quien su hora
les llegò; pues mudo, y sordo
no supo què responder,
y es, porque à mi parecer
se elò como caldo gordo:
Mas què aguardo, si de aqui
Juana se fue, y es mi plaza
el ser su perpetua maza. *Vase.*

Salen Madama Inès, y Talbòt.

Talbòt. Que à esso estàs resuelta? *Inès.* Si.

Talbòt. Pues:- *Sale el Duque.*

Duque. Esperandoos he estado,
por ver en este lugar,

què me teneis que mandar.

Talbòt. Mucho os estimo el cuidado,

Inès. El Duque es, ya no hay que aguardar;
pues sabido lleva ya *ap.*
dia, y sitio. *Duque.* Què querrà? *ap.*

Inès. Quedad con Dios. *Vase.*

Talbòt. El os guarde.

Señor Duque, à solas tengo
que hablar de espacio con vos;
y pues à Suefons con dos
motivos buscandooos vengo,
ved donde, y quando en campaña
os dexareis ver. *Duque.* Jamàs
estilo dilatar mas

el responder à la saña
de quien buscandome và;
y así, Coronel, espero
mañana al albor primero
en esse bosque, que està
entre ambos Campos, adonde
serà nuestra seña sola
disparar una pistola;
y pues que ya el Sol se esconde,
idos seguro de que
estarè en el puesto fijo.

Talbòt. Oid: el sitio que me dixo *ap.*

Madama, Cielos, no fue
el mismo que èl me previene?
si, si yo no escuchè mal.

Duque. Què dudais en caso igual?

Talbòt. Nada, porque nada tiene
que dudar, quien de los dos
và fiado en los aceros.

Salen un Soldado.

Sold. Que despejeis, Cavalleros.

Duque. Quedad con Dios.

Talbòt. Id con Dios.

*Vanse cada uno por su lado, tocan Caxas,
y Clarines, y salen el Rey Enrico, Filipo,*

*Duque de Borgoña, el Duque de Beau-
fort, y acompañamiento.*

Enrico. Ya que de la obscura sombra
de la noche se guarece
nuestra cautela, para ir
marchando secretamente
àzia la Quinta, en que Carlos
el bèlico afàn divierte;
y yà que el albor del dia

3ª
2º 1º
indii, y
Huerta
y 1º 1º

Caxas
clarin

Señal
señal
01 curro

Casa y clar^{to}
Marcha

defenmarañando viene
las rubias trenzas del Alva
por los ombros del Oriente,
hagamos alto à la vista
de esse bosque, en cuya agreste
maleza, es de temer que haya
emboscada a guna gente;
pues de la elpia supimos,
que àzia nosotros se mueve
su Exercito. *Filipo.* Oy mas que nunca
deseo, señor, vencerle;
pues la arrogancia con que
Carlos respondiò, merece
darle à entender quan trocados
sentido, y cifra à ser vienen,
el Lirio el que se marchita,
la Rosa la que florece.

Enrico. Lo que yo quisiera, Duque,
es, que en Juana no tuviesse
la fuerte tan de su parte.

Beufort. La que es magica, no es fuerte;
ni como pudiera haver
recuperado en tan breve
tiempo tantas conquistadas
Plazas, sin que la valiesse
el negro pacto, en que impuro
espiritu la favorece.

Enrico. Aunque hasta ahora puse duda
en que ser verdad pudiesse
lo que decis, pues la envidia
siempre es sombra del que vence,
en tan continuas victorias,
bien à mi costa parece,
que el tiempo me defengaña.

Filipo. Oy, aunque al hado le pese,
se ha de vencer el hechizo;
pues si, como creo, puede
tomar nuestra gente el bosque,
podremos, caso que llegue
à presentar en el llano
la batalla frente à frente,
cortarle la retirada.

Beufort. Talbòt, que à reconocerle
fue sin duda, nos dirà
si su maleza consiente
Tropas armadas. *Enrico.* En tanto
que à dar esse aviso buelve,
vamos recorriendo el Campo;

y ya que la fuerte quiere,
que una humilde muger tanto
generoso ardor domene,
cumplamos de nuestra parte
con morir, y de esta fuerte
el mundo sabrà que Enrico
de Inglaterra, ò triunfa, ò muere.

Beufort. Si à Paris sitiar intenta,
y mi brazo la defiende,
solo ha de ir à hacer sus fossos
sepulturas de Franceses.

Enrico. O con què pereza, Cielos,
el dia de oy amance!

Beufort. Serà dichoso, pues tarda.

Enrico. Venid. *Beufort.* Ya os sigo. *Vanse.*

Dent. Inès. Suspende,
bruto indomito, la saña,
pues por mas que te despeñes
conmigo, quien como yo
es infelice, no muere.

*Sale vestida de hombre, sin espada, y
dos pistolas en la cinta.*

Bien el lucesso lo dice;
pues impedido en las redes,
que, ò bien las ramas anudan,
ò bien las raíces texen,
segura, pero asustada,
tus enojos burlo: si à este
bosque, donde à Talbòt dixes,
que aun antes que amaneciesse
le aguardaba, havrà llegado?

pues un siglo me parece
cada minuto que tardan
los medios en disponerse
para vengarme de Juana,
cuya envidia:- però tente, *Tocan*

Tocan marcha à lo texoso.
discurso, que alli montadas
Tropas àzia el bosque vienen
encaminando la marcha;
Francesas sòn, si, pues verse
dexa en las blancas divisas
hecha plumas mucha nieve:
què harè, fortuna, pues sola,
y en este trage, si emprenden
ocuparle, preciso es
que en su maleza me encuentren,
à tiempo que (aun porque no

pue-

Itinos, pre 207

207
2.01a

va a la
mano
naco
paco
V 1200

3º 2º y 1º *tiros por la izquierda*
tiros

puedo de ellos defenderme)
 perdi en su maraña inculta
 el espadin; pero apele
 al grito de esta pistola
 mi confusion, pues si huviere
 abanzadas centinelas,
 fuerza es que al tiro se acerquen,
 y dandome à conocer,
 puedo lograr que se enmiende
 tanto acafo: Para esto
 de un Soldado confidente
 me grangearon ruego, y oro,
 vestido, y Cavallo: hà pese
 al hado, que lo dispone,
 y al valor, que lo consiente!
 Pero esto ha de ser: ya el monte,
 Entra por un lado, y sale por otro, dispa-
 rando una pistola.

para que en ecos reluene,
 el ruido que llevo entero,
 hecho pedazos le buelve.
 O si fuera tan dichosa,
 que el viento me respondiese
 Disparan dentro dos tiros en distintas partes.
 favorable! Mas què dudo,
 si en estruendos diferentes,
 con tres truenos gimio un rayo,
 con tres silvos una sierpe,
 à tiempo que de las ramas,
 mas que el zèfiro, se mueve
 la verde quietud.

Salen el Duque de Alenquèr, y Talbòt, cada
 uno por su lado.

Los dos. Apenas
 la fogosa seña ardiente
 del tiro:- pero què veo,
 Cielos! Inès. Yo soy, què os suspende?
 Talbòt. La admiracion de que quando
 (disimular me conviene *ap.*
 que la esperaba) en el Duque
 venia à satisfacerme
 de vuestros desaires, hallè
 al passo vuestros desdenes.

Duque. La estrañeza de que hagais,
 doblando el duelo pendiente,
 si reñia porque os truxe,
 que riña porque os encuentre.

Inès. Pues ni uno, ni otro os espante;

y para que no se empeñe
 ninguno en averiguar
 el impensado accidente,
 que aqui me trae, sepa yo,
 confundiendo las especies,
 què intentais. Talbòt. Esso dirè
 yo, pues à mi me compete,
 ya que la seña del tiro,
 hablando equivocamente,
 nos juntò. Inès. Esso solo tengo
 al hado que agradecerle.

Duque. Madama aqui? raro caso! *ap.*

Inès. Aqui el Duque? trance fuerte! *ap.*

Talbòt. Señor Duque de Alenquèr:-

Dent. Juana. Pie à tierra, y venid, Franceses,
 conmigo à tomar del bosque
 la furtida. Duque. Esta es mi gente;
 mas no importa, profeguid,
 que à mi cuenta, quando llegue,
 vuestra seguridad corre.

Talbòt. Si harè. Inès. Decid.

Talbòt. Atendedme.

Señor Duque de Alenquèr,
 aunque tendreis bien presente
 el lucesso de Dobrè,
 permitidme que le acuerde:
 vos danzando con Madama,
 à cuyo ceño no debe
 mi rendimiento mas que iras,
 mi passion mas que esquivaces:-

Duque. La di la mano sin guante,
 es verdad; vos impaciente,
 malicia haciendo el descuido,
 me obligasteis à que os diese
 à entender con el acero,
 que si teniais tan leve
 acafo à desaire, en mi era
 repetirle el mantenerle.

Talbòt. En tierra de una estocada
 caì, que en lances de suerte,
 no es ser uno mas dichoso,
 ser otro menos valiente;
 mas como estas contingencias
 del valor, aunque no ofenden,
 lastiman, y mas habiendo
 sabido despues, que à trueque
 de mi tragedia comprasteis
 una fortuna, que:- Inès. Cesse

De 10
Sol de
Día

la voz ; y antes que à mi agravio
vuestro arrojo se despeñe,
faced, que si yo del Duque
me vali para ponerme
en salvo en agena patria
del rencor de mis parientes,
ha sido tan sin perjuicio
de mi honor, que en èl:-

Duque. Hacedme
gusto, Madama, de no
profeguir tan indecente
platica. *Inès.* Por que?

Duque. Porque
me importa, si à reñir viene,
segun lo que cree, dexarle
creer todo lo que quisiere.

Talbòt. Lo que sospecho me basta.

Duque. Pues à que aguardais?
*Sacan las espadas, y Madama Inès se pone
en medio.*

Inès. No os ciegue
tanto la ira, que olvideis
que estoy de por medio. *Duque.* Esse
reparo, toca sarvarle
al que os truxo aquí.

Talbòt. Quien piense,
que pude yo:- *Inès.* Pues mi arrojo
escrupulo es de ambos, queden
faneadas ambas malicias.

Los dos. Como ha de ser?

Inès. De esta suerte:
Reñid, pues; pero advertid,
que para que el duelo cesse,
foy yo padrino de entrambos;
no tanto porque se estrene
la novedad de que una
muger en el Campo medie,
quanto porque de vosotros
ninguno de mi sospeche,
que quien à uno de dos busca,
à uno de dos favorece.

Duque. Mirad:- *Talbòt.* Advertid:-

Inès. Si una
ofada muger se atreve
à regir Tropas, en otra
no es extraño que se cuente,
que apadrinò un desafío,
sua que entre las dos disuene

ser entrambas valerosas,
pues todas somos mugeres;
y así, ya que el espadin
se quedò perdido entre
la broza del bosque, supla
su falta este aspid ardiente,
para partiros el Sol. *Saca una pistola.*

Duque. Quando tanto empeño pende
de vos, el estar delante
ser embarazo no puede
para reñir. *Talbòt.* A mi mas
me anima, que me deriene,
tener delante la causa.

Inès. Pues para que à un tiempo muestre
quan agradecida à entrambos
mi obligacion se confiese,
dispararé la pistola,
porque no se si este fuerte
heroico espiritu mio,
quando à uno de los dos viere
herido, podrá sufrir,
que del otro no le vengue:

Disparala, y riñen los dos, trocando puestos.
y pues con armas iguales
os miro, lidiad. *Talbòt.* Valiente
pulso! *Duque.* Destreza notable!

Talbòt. Muerto soy. *Caen.*

Inès. Eito consiente
mi ardor, sin que con su acero
le castigue! *Duque.* Quien creyere:-
mas que higo?

*Toma Inès la espada de Talbòt, y embiste
con el Duque, que tendiendo la suya,
queda suspenso.*

Inès. Por que, si ya
contra mi la espada tiende
vuestro brazo, no prosigue?

Duque. Enmendaré el accidente: *ap.*
Porque para que veais,
que siempre que à herirme viene
la espada de mi enemigo,
la recibo de esta suerte.

Basta la accion que haveis visto;
y para que yo os respete,
solo basta, que despues
de que à vuestros pies la eche,
la vuelva à la baina, porque
hombres como yo, ser deben

con

Vos y el
Día

De Don Antonio de Zamora.

con los hombres, atrevidos,
y con las Damas, corteles.

Inès. Reñid pues.

Sale Juana con peto, y Borgoñota, Patin,
y Soldados.

Juana. Aquí se oyó
el ruido, llegad conmigo:
pero qué es esto? Duque. Un castigo.

Juana. Quien le ha ocasionado? Inès. Yo.

Juana. Vos en este trage? Inès. Si;
y pues aquí os llegué à vèr,
Duque, no os neguéis à hacer
una fineza por mi.

Duque. Qué fineza? Inès. Juana ha sido
quien me ha puesto en este estado;
pues mi pundonor ajado,
del Rey està aborrecido:

No ha mucho que una muger,
digna de eternos renombres,
padrino fue de dos hombres;
y ahora vos haveis de ser,
para que yo dè castigo
à traidores procederes,
padrino de dos mugeres:

Lidia, villana, conmigo,
pues con la espada en la mano
me hallas. Juana. Arrogante, loca,
poco tu ira me provoca;
pues àrbitro soberano
de la guerra defairada,
quedará en el vencimiento,
porque para tu escarmiento
no necesito de espada.

Y pues à reconocer
entrè el bosque, en cuya umbrosa
maleza os hallo, vosotros,
por si el aliento recobra,
retirad esse cadaver.

Infeliz

Sold. 1. Si haremos.

Sold. 2. Bien que con poca
vida aun respira. Patin. Por cierto
que es linda ayuda de costa
la que les dan. Retiranle los Soldados.

Juana. Tú, atrevida
muger, para que conozcas
que no te temo, pues tienes
tan à tu vista las Tropas
de Enrico, de ellas te ampara.

Inès. Si harè, pues con ellas solas
vengirme espero. Duque. Repara,
que la orden que tengo à boca
del Rey, se opone à tu intento.

Juana. Como es facil que se oponga,
si irse ella, ò llevarla tú,
todo es una misma cosa?

Duque. A mi me toca el reparo.

Juana. Y à mi embarazar me toca,
que à vista de Carlos vuelva,
para que à mi cuenta corra
disculparte con el Rey.

Inès. Y à mi, que ni una, ni otra
razon la vanidad tenga,
de ser ella quien me arroja,
pues yendome yo, tu ruina
logro. Juana. Como?

Inès. De esta forma. Vase y dice dentro.

Inès. Ingleses, à la espesura,
pues en sus troncos se embosca
la Poncella.

Dentro. A la espesura.

Patin. Ya la oyeron.

Dentro voces. Monta, monta.

Juana. Duque, antes que llegue el Rey
à nuestra vista, con toda
la demàs gente, tengamos
de repuesto esta victoria.

Duque. El que tú la emprendas basta.

Patin. Ya, como al pastèl las moscas,
vienen Ingleses al bosque.

Juana. Toca al arma.

Duque. Al arma toca.

Entranse sacando las espadas.

Patin. Señores, que esta muger,
Mari-Macha, ù Amazona,
à todas horas riñendo,
correr me haga à todas horas,
ya que en se de no pelear,
yo haya de quedar de escolta
à contar lo que sucede

Dentro ruido de batalla.

de paños à dentro: toma,
la zurrubanda se acerca,
y para que no me coja
valgame la escapadiza.

Salen el Rey, el Delfin, el Condestable,
y Soldados.

Ca/a y Ciar 100

tocan ca/a Vase

9^{to} Dia

La Ponce de Orleans.

24

~~XXX~~ *Rey.* O el polvo que el aire entolda,
ò el humo que el viento empaña,
ò, en fin, la distante ronca
confusion, que en eco embian,
ya los tiros, ya las trompas,
nos engañan, ò en trabada
escaramuza, la poca
gente que Juana conduxo,
con los enemigos choca.

Delfin. De su valor bien se puede
crear, señor, tan animosa
accion. *Condest.* El darlos calor
con alguna gente importa.

Rey. Estando Juana arriesgada
yo tengo de ir en persona
à embarazar su peligro.

~~XXX~~ *Dentro.* Victoria Francia, victoria, *Caxas.*

Condest. Esperad, que ya deshecho
de la nube vagorosa
de humo, y polvo, el embarazo,
ver se dexan victoriosas
nuestras Vanderas. *Delfin.* Què mucho,
si Juana las hace sombra?

~~XXX~~ *Sale Patin.* Gracias à Dios que vencimos.

Rey. Vos vencisteis? *Patin.* De una sola
cuchillada hice tajadas
quatro libras de acenorias.

Rey. Que no haviais sentado plaza
no me dixisteis en otra
ocasion? *Patin.* No me acordaba,
que soy flaco de memoria;
pero etela alli que viene
mi ama, etela que desmonta,
y etela tambien que llega:

Sale Juana con dos Vanderas con las Armas de Borgoña, è Inglaterra, el Duque, y Soldados.

~~XXX~~ *Juana.* A vuestras plantas heroicas
teneis, Francès Alexandro,
en las Aspas, y en las Rosas,
los timbres de la Bretaña,
los blasones de Borgoña.
Antes que llegaisse quise
vencer, y tan à su costa
cumpli mi palabra, que
desbaratadas, y rotas
las huestes contrarias, huyen
del rayo que las destroza.

Rey. Una vez, y muchas veces,
à mis brazos llega, gloria
de Lotoringia, y afrenta
de los Cesares de Roma.

Juana. Al valor del de Alenquer
lo debeis. *Rey.* El Duque es honra
de la Nacion; y porque
quiero que todos conozcan,
Juana, quan bien mi amor paga
una fineza con otra,
decid vos si executasteis
mi orden, como lo denota
no haver oy vos, ni Madama,
dexadoos ver. *Duque.* O quan poca
es mi suerte! *Rey.* Què decis?

Duque. No sè lo que le responda. *ap.*

Rey. Donde està Inès?

Duque. Aunque quise:-

Rey. Proseguid. *Duque.* Poner por obra:-

Rey. Què os embaraza?

Duque. El precepto.

Rey. Habladme claro.

Duque. Me affombra
vuestro ceño, y es mas facil
à mi brio, aunque se opongán
montes de dificultades,
si su falta os defazona,
traerla del Campo contrario.

Hace que se va, y le detiene el Rey.

Rey. Oid, aguardad. *Patin.* Dale vola.

Rey. Luego està en poder ageno
Madama? *Duq.* En la estancia umbrosa
de este bosque en otro trage
la hallè, y quando su persona
detener quise, en èl hubo
otro impulso que lo estorva.

Rey. Otro impulso? quien su vida
quiere tan mal, que me enoja?
què atrevida se perjura,
què infame aprehension traidora
se opondè à lo que yo mando?
por su vida de mi esposa, *Colona*
què haga:- mas decid, quien fue?

Duque. No à esse desafio me exponga
vuestra colera. *Rey.* Quereis
que os alcance mi ponzoña?

Duque. Ved, señor:- *Rey.* Quien fue?

Juana. Yo, Sire,

por-

voz dia

contra Juana

viold dia

porque no la vanagloria
le quedasse, de que quando
para la lid me provoca,
no la dieffe libertad.

Rey. Bien hiciste, pues que importa?
tu gusto es el mio: ha Cielos!
que en el corazon se enroscá ap.
un aspid, cuyo veneno
se estiende hasta la memoria.

Delfin. Raro imperio!

Condest. Gran mudanza!

Juana. Y para mostrar quan pronta
oy mi estimacion, con una
bizarria os defenoja,
à Paris. Patin. Vamos andando,

Rey. De conquista tan gloriosa fama.
serà el logro quien acabe
de perfeccionar mis glorias.

Delfin. Marche el Campo.

Todos. Marche el Campo.

Rey. Amor, para que equivocas
las glorias con los pesares?

Juana. De no menos peligrosa
tirania he rescatado
à Carlos, que à su Corona.

Pepe Huerta en la muralla.

JORNADA TERCERA.

Descubrese en el segundo alto del Teatro la

Ciudad de Paris, con torres, almenas, y

rebellines, y debaxo la puerta, que à su

tiempo se abrirà, y salen marchando el Rey,

el Delfin, el Condestable, Juana, el Du-

que de Alenquer, Patin, y

Cajayclar Soldados. Marcha.

Rey. Ha de la antigua famosa

Metropoli de la Francia,

bello Vergel de las Lises,

fuerte blason de las Galias.

Delfin. Ha de la altiva Cabeza

de aquel Cuerpo, en cuya basta

robusta forma, costados

son Normandia, y Campania.

Juana. Ha del Emporio, à quien tantos

Christianissimos Monarcas,

con glorias de Borbon ciñen

de laureles sus murallas,

Duque. Ha del trono de las Ciencias.

Condest. Ha del taller de las Armas.

Los dos. Si oy tiranizado al Cetroy

siempre plausible à la Patria.

Todos. Ha, en fin, del siempre temido
muro de Paris.

Sale à la muralla el Duque de Beufort.

Beuf. Quien llama?

Ya que à vista de las Tropas

es preciso que yo salga,

como al fin Governador

fuyo; y por si la distancia

mis señas borra, Monsiures,

ved, que es el Duque quien habla

de Celeberia. Rey. A nosotros

nunca el susto nos embarga,

tanto, que desconozcamos

los Heroes de la Campana;

à vos si, Duque, parece,

que el ver tanta gente armada,

os estorvò el conocer,

que ha sido el que hablaros trata

Carlos, Monarca Francès

Beuf. Huelgome de que me lo haya

avocado tan à un tiempo

la voz, como la arrogancia;

y pues vuestra Magestad

llegò, en fe de la llamada,

al fuffo, que es lo que intenta à

Rey. Nada, y mucho.

Beuf. Mucho, y nada?

Rey. Si, pues si miro al trofeo

de que evirando à mi saña

el trabajo de arrimar

à sus muros sus escalas,

me entregueis à Paris, viene

à fer mucha la ganancia

de recuperar la joya,

sin maltratarla la caxa:

y si atiendo à quan preciso

es que lo hagais, por dos causas

tan fuertes, como ser mia,

y el dia que està sitiada

no poder vos defenderla,

viene à fer nada en substancia

lo que pido, pues entre ambos

igual conveniència se halla,

para vos tanto en rendirla,

quanto para mi en cobrarla.

Beuf. Si porque desde que rige
vuestros Exercitos Juana
la Poncella, essa que obra
tan en virtud de la Magia,
que es lo mismo en sus conquistas
emprenderlas, que lograrlas:
Si porque en tantos encuentros,
sitios, choques, y batallas,
hemos perdido, no solo
la gente, sino la fama:
Y en fin, si porque en Clermont,
donde sus Tropas se acampan,
indispuesto quedò Enrico,
Marte de la Gran Bretaña,
pensais que destituido
de socorro estoy, se engaña
vuestro deseo, pues presto,
fiando al viento en el nacar,
de sus cruzadas Vanderas

la divisa de sus Aspas,
conna Filipo de Borgoña
espero que me le traigan
con los Flamencos Mosquetes,
las Escocesas Corazas;
y asì, ahorrando de razones,
yo solo sè que à esta Plaza
mi brazo es quien la defiende,
mi conducta es quien la manda,
y solo deshecha en polvo
la ganareis, si se gana.

Rey. No dudo que el Borgoñon
para socoreros marcha,
tan veloz, que casi escucho
el estruendo de sus Caxas;
pero si solo se acerca
à duplicarme la hazaña
de otro triunfo, no os aliente,
Duque, tan necia esperanza,
de mi piedad abusando;
pues antes que sus Esquadras
lleguen, sino me entregais
à Paris, por la Sagrada
Insignia, cándido honor
de aquesta celeste Vanda,
que à escala vista he de entrar
en ella, sin que de quantas
enemigas vidas cela,

contrarios alientos guarda,
uno reserve el fogoso
ardimiento de mi espada.

Beuf. Poco essa amenaza temo.
Juana. Pues à què, arrogante, aguardas,
que no coronas los muros
de aquella Inglesa jactancia,
cuyos humos os quedaron
de las cenizas passadas?

Beuf. Mucho extraño, que delante
del Rey haya quien con tanta
osadìa hable. *Juana.* Què mucho,
Ingles, si yo soy la Maga
que hechicera encantadora
vuestras altiveces aja;
y pues decis, que en mi ciencia
se fia nuestra arrogancia,
escusame que del negro
pacto el conjuro me valga
para tomar la Ciudad,
pues dudar es ignorancia,
que à sobrenatural fuerza
no hay resistencias humanas.

Beuf. Si quando te viò à sus piès
Enrico, huviera su rabia
dadote la muerte, ahora
de la fortuna en la tabla
mudado estuviera el juego.

Patin. Pues echar otra varaja.

Juana. Yo, Ingles, sino te resuelves
à hacer lo que se te manda,
la primera he de ser que
fobre las almenas altas
de esse rebellin tremole
mis Vanderas, sin que à tanta
bolante lluvia de dardos,
ardiente nube de balas,
me defienda la rodela,
ni me redima la malla.

Beuf. Si te endurece el conjuro,
què mucho? *Desfin.* Por què te canfas,
Juana, en andar dilatando
las obras con las palabras?

Duque. Señor, advierte que pierdes
todo el tiempo que dilatas
la gloria del vencimiento.

Condes. Nuestro es el día, què aguardas?
Rey. Dices bien: à Paris, hijos.

Beuf.

Cadenas p^o a

2a
marcha p

Beuf. Ingleses, à la muralla. *(se lo mar con soldad)*
Duque. A escala vista se dà el asfalto. Todos. Toca al arma.

Arriman escalas, y coronandose el muro de Soldados, se dà el asfalto espada en mano, oyendose tiros, caxas, y trompetas; y subiendo Juana la primera, siguen el Duque, el Condestable, y otros Soldados, y el Rey detiene al Delfin.

Juana. Al muro. Patin. Suban ustedes, que yo guardarè las capas.

Rey. Donde vàs, hijo? Delfin. A ser yo quien este laurèl te aña.

Rey. Bien de tu aliento lo creo; mas no arriesgues en tu infancia tu vida, y la mia. Beuf. A ellos.

Delfin. En el ardor que me inflama, rebentando està el incendio por ir vertiendose en aguas.

Patin. Ira de Dios, como trepa la señora Mari-Micha. *Caxas.*

Unos. Viva Enrique. Otros. Carlos viva.

Unos. De la Poncella la espada nos ciega. Beuf. Como, cobardes, el muro se desampara?

Rey. Arriba, arriba, Monsiures.

Patin. Abaxo, abaxo, Madamas.

Beuf. Aunque tu poder me rinda, no has de lograr temeraria, ni mi prision, ni mi entrega. Vase.

Rey. Ya, qual vibora enroscada à sus piedras, la Poncella quantos avenena mata.

Delfin. Alenquer, y el Condestable la siguen. Patin. Victoria mi ama.

Rey. Ya aquel rebellin domina.

Juana. Paris por el Rey de Francia. Tremola en el muro una Vandera Francesa.

Duque. Ningun Paisano, Soldados, se maltrate. Unos. A la estacada.

Otros. Al rastriillo. Delfin. Y tũ no subes?

Patin. Tengo aquesta pierna mala.

Delfin. Cobarde eres. Patin. Este vicio me quedò de unas tercianas. *se mar con soldad*

Tocan dentro marcha à lo lexos.

Rey. Mas què marcha es la que en ecos, tan à media voz se alcanza à escuçhar, que el mismo viento

que la conduce la gasta? Delfin. El focorro es. Patin. A este tiempo suele llegar en Campaña.

Rey. Tarde viene ya, si piensa desvanecerme la hazaña.

Dent. Juana. Abrid las puertas.

Patin. Qual suenan los panderos de Vizcaya. *(suenan cae mar)*

Suena ruido de cadenas dentro, y abrese la puerta de la Ciudad, y salen por ella

Juana, el Duque, el Condestable, y Soldados.

Juana. Ya, inviõto seõor, Paris buelve à doblar la garganta al yugo de vuestro Imperio,

al poder de vuestras Armas, tan como siempre triunfante,

que de las Tropas que estaban ya en fuga, el Governador no parece, pues fiada

su vida à su precipicio, hay quien dice, que de la alta boca de aquella furtida

se despenò à la Campaña, pensando que huye su muerte quien v`a à parar en su infamia.

Rey. Solo tũ, heroico blason de Lotoringia, lograras restituirmè la Augusta Diadema tianizada; *Marcha à lo lexos*

mas sabe, que aun no has vencido. Juana. Si lo decis porque baxan

costeando el margen del Sena las Enemigas Elquadras de Eliipo, presto harè

que vea, que en la demanda, las Vanderas que èl tremola, la Poncella las arrastra.

Rey. Condestable, con la gente de Anjou, Provenza, y Navarra, guarneced la Fortaleza;

pues porque el amor atraiga la lealtad de los Paisanos à vista de su Monarca,

quedarà el Delfin con vos: Vos, Duque, haced que en dos alas la demàs gente se forme para embestir cara à cara.

Muerto el arma
y la cebada, à las an con

La ha 30
y todo los soldad

Brinoli y old' dia

al Borgoñon, no presume que los Franceses se cansan tan presto, que de un asfalto no paffin à una batalla.

Duque. La execucion te responde: #, ò quiera la fuerte, en tanta confusion, que yo averigue, què ha hecho el hado de Madama! *Vase*

Rey. Ay Inès, que entre el confuso estruendo de la Campaña, *ap.* aun conservo tus memorias! Toca à marcha. **Juana.** Toca à marcha.

Condest. A la Ciudad. **Rey.** A la lid.

Delfin. El Cielo, señor, os traiga victorioso. **Juana.** Corazon, en vano que crea tratas en los presagios que anuncias los temores que disfrazas. *vane*

gaza
dia
Entranse por la puerta de la Ciudad el Condestable, y el Delfin, y cubrese todo; y vanse por otra parte el Rey, Juana, *selva* y Soldados. *conta*

Patin. Vè aqui ustedes, si ahora fuera yo Soldado, y no atrimàra, ò la cuerda à mi mosquete, ò la mano à mi tarama, viniera un Sargento, y con el palo de la alabarda otro par de pantorrillas me pusiera en las espaldas:

Ai es decir, que si hicièsse algun tornillo sin fragua, no huviere el arcabuceadle, que le acompañe una manga, que se ponga bien con Dios, que le tire un camarada, atar mano, hincar rodilla, vendar ojos, pedir agua, à la sien, que es buena muerte, al pecho, que es linda gracia; y despues de estos martirios, no hicieran una fritada con mis fessos, para que almorzassen las urracas?

No señores, no hay mas vida, que libertad brivanada, *Ruido de batalla* y ande el dengue: ira de Dios! como en el Campo se cañan

las liendres; pero afufemos, miedo. *Vase.*

Caen abrazadas Inès de hombre, y Juana herida, con las espadas desnudas.

Las dos. Los Cielos me valgan. **Juana.** Hombre, cuyo arrojo pudo atreverse à tan estraña accion::- mas què es lo que miro?

Inès. Yo soy, no te admire nada, pues ofendida, y zelosa, foy dos veces temeraria: y pues muerto tu Cavallo, al arrojarte se abraza contigo el desesperado despecho mio, villana, ahora veremos, lidiando cuerpo à cuerpo, quien mas ardua empresa logra; tù, que tan à tu salvo me agravias, ò yo, que tan à mi riesgo de ti me vengo. **Juana.** Repara, que si porque me has seguido herida, ciega, y cansada, piensas rendirme, has de vèr quan presto te defengaña mi valor. **Inès.** Lidia, y no alejes con tu omision mi venganza.

**Dent.** **Filipo.** Cercadlos, pues las divisas de las plumas, y la vanda, que es la Poncella aseguran.

Juana. Ya aquellas voces declaran tu traicion. *Salen Filipino, y Soldados.*

**Filipo.** Date à prision; pues aunque desbaratadas mis Tropas huyen, con solo este trofeo se salva la pérdida de oy. **Inès.** Mi acero se empeñò en aprisionarla, y èl ha de lograrlo. **Filipo.** Quita.

Juana. Competencia es escusada, porque à nadie he de rendirme. *Cercanla los Soldados, cae, y asienta.* **Filipo.** Si se resiste, matadla.

Juana. Quando la fuerte se muda, aun hasta la tierra falta.

**Dentro.** La Poncella no parece.

Dent. **Rey.** Aunque el centro la ocultàra, la buscarà mi denuedo.

Filipo.

gaza dia yoz

gaza dia

Filipo. Quitadla el acero, y vaya en alas de mi deseo, donde consiga llevarla à Enrique, ya que el parage permite en buena ordenanza irnos retirando. *Juana.* Solo siento mirar, que en mi falta, con el consuelo del Rey, la defensa de la Patria.

Filipo. A què aguardais?

Sold. Monta, monta.

Filipo. Soldado, pues fuiste causa de esta gloria, ven conmigo, para que empiece à pagarla, embiandote con la nueva à Clermont. *Inès.* Aunque mi rabia solicitaba su muerte, he sentido su desgracia.

Juana. Si esto es voluntad del Cielo, valor, paciencia, y constancia.

Llevanse Filipo, y Soldados à Juana.

Inès. Ya, à costa de aquella vida, lografteis, zelosas ansias, que Carlos en la Poncella pierda el objeto que amaba, sienta el riesgo que padece, y en efecto:-

Sale el Rey con la espada desnuda.

Rey. Rama à rama registrarè la espesura.

Inès. No hareis, q hay quien lo embaraza.

Rey. Otro pesar! pues tù como?

Inès. El Rey es.

Rey. Donde està Juana,

ya que no es esta ocasion de averiguar tu mudanza?

Inès. Donde para persuadirla, no bolvereis à mirarla.

Rey. Luego (ay de mi!) la Poncella và prisionera? *Inès.* En su guarda à toda brida camina aquella bolante Elquadra.

Rey. Calla, que esta voz me ha muerto.

Inès. Y porque veais que paga mi amor con un beneficio una ofensa, no en cobrarla vuestra Magestad se empeñe, pues podrá ser que trocada

la suerte, en vos sea golpe, lo que es en ella amenaza. *Vase.*

Rey. Como es possible (ha fortuna!) aunque arriesgue vida, y fama, Reyno, y honor, que no intente, à despechos de humo, y balas, darla libertad? *Al irse sale el Duque.*

Duque. Adonde, señor, vais? *Rey.* Donde me llama obligacion, y cariño: Juana (ay infelice!) que falta voz al labio! Juana, Duque, và prisionera. *Duque.* Aunque tanta pérdida es fuerza sentir, mirad, pues nos lo embarazan las quiebras de las furtidas, los despeños de las zanjas, que hay riesgo evidente en ir picando la retaguardia.

Rey. Pues què he de hacer? *Duque.* No fiar à una suerte la ganancia, si en pactos de buena guerra os la bolveràn mañana à cange, ò rescate. *Rey.* Solo me detiene esta esperanza; y mientras llega, Tambor, toca à recoger. *Duque.* O quantas sospechas guardas, recelo!

Rey. No me mientas, confianza. *Vanse.* *Salen el Rey Enrico, el Duque de Beufort, y*

Talbòt con vanda, y capote.

Enrico. Si ya Paris se perdió, qualquier consuelo es en vano.

Beuf. A denuedo mas que humano, mal pude resistir yo; demàs de que en los Burgueses el noble afecto leal à su Señor natural, fino por sus intereses, de parte de su poder, se puso de calidad, que dentro de la Ciudad tuvimos mas que vencer.

Enrico. Una abatida Pastora, una misera villana, con las victorias que gana mis altiveces desdora?

Vivo yo:- *Talbòt.* Mirad, señor:-

Enrico.

Caja

tra de g^o p^o xinos
y todo

La Poncella de Orleans.

Enrico. Nada, Talbòt, me digais, pues tan claro averiguais su triunfo, y mi deshonora: O pefe à la adusta fiebre, que quando la Ciudad huvo de assaltarse, me detuvo en Clermont, porque celèbre Francia quanto yo lamento!

2^a D^a

Beuf. A fuerzas de la fortuna no hay resistencia ninguna; y bien lo dice mi aliento, al mirar que mi ofadia del muro à arrojarfe llegue, por no ser yo quien la entregue, aunque era quien la perdia.

Enrico. Toda la dichosa estrellá con que à Francia lidiar viste, procede de que la asiste la Magia de la Poncella.

Talbòt. Quien lo duda? mas no puedo dexar de decir, señor, que su admirable valor poner puede al mundo miedo; despues que en el bosque herido, debì solo à su cuidado, habiendo recuperado todo el aliento perdido, bolver à tus pies, notè, que es Juana muger prudente, atenta, sabia, y valiente; y que lo es todo, se vè solo en la galanteria con que de su urbanidad recibi la libertad.

Enrico. Pues como en presencia mia alabais, à quien de fuerte culpo, aborrezco, y baldono, que no he de acabar mi encono hasta faciarle en su muerte?

Talbòt. Yo, señor:-

Enrico. No os disculpeis.

Sale Madama Inès de hombre.

Inès. Si puede un nuevo Soldado lograr la dicha de que Arrodillase. borre vuestra huella el labio, no la negueis, gran señor, en albricias de que os traigo buenas nuevas. *Enrico.* Recobró

Filipo à Paris? *Inès.* Mas altò triunfo es el que ha conseguido, pues hizo su ardor bizarro prisionera à la Poncella.

calap

Enrico. Què dices? llega à mis brazos, que ni con todo mi Imperio essa noticia te pago.

Talbòt. Cielos, Madama no es esta? *ap.*

Enrico. Como fue? *Inès.* Por no cansaros, mas presto lo fareis de este pliego con que me adelanto de orden del Duque. *Dale un pliego.*

Enrico. Mostrad.

Beuf. Esta vez faltò el encanto.

Inès. Mucho, Coronèl, me alegro de veros tan alentado.

Talbòt. Tarde un infelice muere.

Inès. No pienso que lo fois tanto como imaginais. *Talbòt.* Hà falsa! *ap.*

Enrico. Bolved à darme los brazos, pues me avifa el Duque, que con la Poncella lidiando os hallò, y que à vos se debe el haverla aprisionado.

Inès. Què no emprenderàn los zelos! *ap.*

Ya, señor, estoy pagado con la honra de haver venido corriendo la posta, à daros esta nueva, à cuyo fin me adelantè el corto espacio

to Cam
caja

de dos millas. *Enrico.* Bien lo muestra el ronco acento bastardo de Caxas, y de Clarines, que publica que ha llegado Filipo à Clermont. *Talbòt.* Què mal la vista de Inès aparto! *ap.*

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Filipo, Duque de Borgoña, y Soldados, que traen prisioneros à Juana, y Patin.

Filipo. Victorioso, aunque vencido, aunque pesaroso ufano, Marte Ingles, à vuestra vista oy me restituye el hado, midiendo los dos extremos del infortunio, y el lauro: tarde à focorrer la Plaza, de la invasion, del assalto, lleguè, pero no tan tarde,

què

que no consiga el aplauso
de traer en un prisionero
à todo el Campo contrario.

Enrico. Sea, señor, vuestra Alteza
bien venido, donde en lazos
de amistad, en parabienes
se vierta el afecto al labio.

Patin. Oye usted, à mi tambien
me traen preso?

Sold. 1. Pues no es llano
si es espia. *Patin.* Miente el mundo,
que no soy sino cavallo.

Enrico. Donde la Poncella està?

Juana. A vuestros pies, confesando
quan instable la fortuna *Arrodillase.*
trueca los bienes en daños,
muda en pefares las dichas;
pues la que ayer en el Campo
os daba susto venciendo,
os dà oy lastima llorando.

Enrico. Vès como no eres, villana,
de corazon tan gallardo,
como diò à entender tu astucia,
pues en extremos contrarios,
quanto persuadía el arte
està desmintiendo el llanto?

Juana. Ai vereis quan prodigiosa
soy en todo, pues entre ambos
afectos, como hombre lidio,
y como muger persuado.

Enrico. En fin, te truxo la suerte
à mis pies.

Juana. Quando han hallado
otro centro, que el desprecio,
los que son bienes humanos?

Enrico. Al vèr que tu Magia ha sido
quien solo en tan breve plazo
mis triunfos ha obfurecido,
mi laurèl ha deshojado,
no sè como sufre mi ira
verte, y no hacerte pedazos,
porque en ti acaben:- *Empuña.*

Todos. Señor:-

Patin. Esto tenemos? mal año!
Aquesto vendrà à parar
en ahorcar al criado.

Enrico. Esto ha de ser: *Talbòr,* Duque,
mirad, que à vuestro cuidado

pongo la averiguacion
de tan nunca visto acaso:
examinad, inquirid,
si es verdadero, ò si es falso
el credito de que obra
Juana en la virtud del pacto;
pues con vuestros pareceres,
remitiendolos firmados
al General Auditor
de mi Exercito, dar trato,
no venganza à mi rencor,
sino castigo à su engaño.

Beuf. Abreviar, señor, importa
los terminos, porque Carlos
no buelva à cobrar su prenda.

Enrico. En habiendo averiguado
la verdad, en el Castillo
la pondreis presa. *Talbòr.* Este cargo *ap.*
perdonarà yo. *Patin.* Esto ya
và de Herodes à Pilatos.

Juana. Animo, corazon mio, *ap.*
y pues sentimos, suframos,
no me haga falta el valor
donde le he menester tanto.

Enrico. Juana, por mas que me irrite
el ceño con que os amago,
soy Rey, y he de preferir
lo justiciero à lo airado;
no os quexeis de mi, pues dexo
vuestra vida en vuestro labio. *Vase.*

Juana. Què he de decir, si solo es
mi inocencia mi descargo?

Inès. Tràs el Rey voy: quando, Cielos,
cessaràn mis sobrefaltos! *Vase.*

Soldad. Què orden nos dà Vuecelencia?

Beuf. Ai esperad retirados
à que os llamemos. *Sold. 1.* Y què
haremos de este villano,
que siguiendo à la Poncella
hasta aqui ha venido? *Patin.* Es falso,
porque yo, ni voy, ni vengo.

Beuf. Quien fois?

Patin. Un pobre Pazguato,
que ando à la briva: si digo *ap.*
que es mi ama, me haràn quartos.

Juana. Callarè que me ha seguido. *ap.*

Talbòr. No me parece en su trato
hombre de importancia. *Patin.* Usted
vi-

*Traga 30. no pao
y roldad!
caja y
m.*

viva muchísimos años
por tanta merced. *Beuf.* Dexadle.
Patin. Y usted por el agasajo
viva muchísimos mas. *Vanse los Soldad.*
La turca harè, por si acaso *ap.*
algo hay que avisar al Rey,
mientras no me deñ con algo. *Vase.*
Juana. Con què intento, ò què malicia
Enrique me havrà dexado *ap.*
con los dos à solas? *Talbòt.* Juana,
porque de una vez sepamos
los prodigios de tu vida,
oy, que à solo averiguarlos
nos dexa aquí el Rey, responde
à lo que havemos entrambòs
de preguntarte. *Juana.* Decid,
veréis como os satisfago.
Talbòt. Quien, di, para que trocasses
en el baston el cayado,
à tanto empeño te induxo?
Juana. Un precepto soberano.
Beuf. Luego hacernos creer pretendes,
que conocido milagro
fue del Cielo. *Juana.* Nunca yo
fui digna de favor tanto.
Talbòt. Pues soberano precepto,
sin ser del Cielo, no es claro,
que se implica? *Juana.* Jamàs yo
discurro en lo que no alcanzo.
Beuf. Què Ley profesas? *Juana.* La que
han profesado los Francos
desde Clodovè, pues
siempre han seguido los passos
de Christianísimos Reyes
Christianísimos Vassallos.
Talbòt. Pues como, siendo Christiana,
te has al estudio aplicado
de la Magia? *Juana.* No sè que haya,
apacentando ganados,
mas libros, que la memoria,
mas ciencias, que el desengaño.
Beuf. Donde naciste? *Juana.* En Donprè,
ilustre Villa del ancho
distrito de la Lorena.
Talbòt. Pues con què motivo, ò quando
veniste à Orleans? *Juana.* Por la amena
fertilidad de sus pastos,
traducir quise à su dehesa

el vulgo de mis ganados.
Beuf. Vióte alguna vez el Rey,
antes de entregarte el mando
de sus Tropas? *Juana.* No.
Talbòt. Pues como
supo que para su amparo
tan cerca estabas? *Juana.* No sè.
Beuf. Pues què sabes? *Juana.* Lo que callo.
Talbòt. Eflo queremos saber
nosotros. *Juana.* Pues no ha bastado
mi modestia à disuadir
vuestra porfia, escuchadlo:
En la feliz quietud de mi Cabaña,
al despuntar el Sol, estaba un día,
quando càndida luz, q̄ el Cielo embía,
mis ojos ciega, y sus cartizos bañó:
Sal, Juana (dixo) à ser en la campaña
vida de la Francefa Monarquía,
pues su Rey sabe, que à tu brazo fia
tan sagrado poder, tan nueva hazaña.
Pronta al precepto, cuyo auxilio espero,
el monte dexo, y para vuestro estrago,
rijo el baston, que os oprimió guerrero:
Con q̄ si un Cetro elevo, otro deshago,
aunque yo puse el filo del acero,
el Cielo diò el impulso del amago.
Talbòt. Vès como todo ha venido
à parar en un ideado
fantástico desvario,
cuyo juicio temerario
quiere acogerse al portento,
por disuadir el encanto?
Beuf. Para que tú del Francès
desvaneciesses los daños,
de gastar el Cielo havia
lucos, avisos, ni raptos?
y quando así (suponiendo
el merito que no hallo)
te revelasse el secreto,
còmo à Carlos, anegado
en las ilícitas ondas
de lascivo amor profano,
pudo dar en el aviso
certidumbres del reparo?
Juana. Quando no ha sido del Cielo
incomprehensible lo arcano?
Beuf. Basta, que ya de escuchar
hipocresias me canfo;

Sold' por

y pues quanto dices te hace tan sospechosa en el trato diabolico de conjuros, supersticiones, y ensalmos, presto daràs con tu muerte la satisfaccion: Soldados. *Salen.*

Soldad. Què nos mandas? *Beuf.* Que lleveis al mas retirado espacio del Castillo essa muger.

Talbòr. Lastima dà el verla. *Sold.* Vamos. *Juana.* Gustosa voy al castigo. *Llevanla.*

Beuf. Avisar es necessario al Rey. *Juana.* Fortunas del mundo, quando no dais este pago! *Vanse.*

Tocan à marcha, y salen el Rey, el Delfin, el Duque, el Condestable, y Soldados,

Marcha todos de luto.

Rey. Ya que obstinado Enrico persevera, por vengarle mejor de esta manera, en no entregar à cange, ò à rescate la persona de Juana, no dilate mi esfuerzo vengativo (vo cobrarla à fuerza de armas, pues no vi-hasta mirarla libre de su acero; y bien confirma que sin ella muero el negro trage que mi pena vilte, si bien es (aunque triste à su tragedia mi dolor tributo) para pèrdida tanta poco luto.

Duque. No, señor, desconfie vuestro aliento de bolverla à cobrar, pues mas atento verà el Rey que se opone tanta sana al cortesano amor de la campaña.

Delfin. Si hasta ahora no ha querido dar su enojo à partido, serà por discurrir que su venganza aumenta el interès con la tardanza.

Rey. Nada havrà que me pida, que yo no dè por Juana, y si mi vida, mas que de mis Vassallos, mia fuera, tambien mi vida en precio suyo diera.

Cond. Toda essa estimacion, señor, merece brazo por quien tu nestro se establece.

Rey. Essa es razon para que mi enemigo le quiera deshacer. *Sale Patin.*

Patin. Dios sea conmigo.

Duque. Donde, Soldado, vales?

Patin. Sea bien hablado,

que aunq̄ roto me veis, no foy Soldado. *Condest.* El criado es de Juana.

Patin. Hablar no puedo.

Rey. De quien venis huyendo?

Patin. De mi miedo.

Rey. Si le traeis con vos, no es escusado?

Patin. Es que nunca se aparta de mi lado.

Duque. De donde vienes?

Patin. De una romeria.

Duque. Donde fuiste?

Patin. A Clermont: ay ama mia! *Llora.*

Delfin. Suspende el llanto.

Condest. Templa los enojos. (ojos)

Patin. Soy yo muy tierno: ay hija de mis

Rey. Con lagrimas nos respondes,

quando de tu ama te acuerdas?

habla, di, què traes, villano?

Patin. Què he de traer, malas nuevas.

Afsi que el señor *(Breton)* *boxogonion*

pillò como en ratonera

à Juana, y en Clermont diò

à toda brida con ella;

y afsi que yo pian pian

tràs ella me fui allà, en fuerza

de que con su pan comi

su cochifrito de oveja,

al verla à sus pies Enrico,

tratandola de hechicera,

sin reparar que lo bruja

no puede andar sin lo vieja,

quiso matarla, y la pobre:—

Maldita sea la guerra,

amen, Jesus. *Llora.*

Rey. Vè adelante.

Patin. Como iba diciendo: Apenas,

passando dos, ò tres dias

en hacer las diligencias

de no sè què cartapacio,

que se hace de malas lenguas,

llegò en sumaria, ò en suma

el dia de la sentencia,

quando la:— ay pobre de mi,

que me quedo en tierra agena,

pobre, y sin casar! *Rey.* Prosigue.

Patin. Què he de proseguir, si queda

sentenciada à chicharron

de la sartèn de una hoguera.

Rey. Què dices, hombre? *Patin.* Que al vèr que

La Poncella de Orleans.

que mañana à Juana queman,
por si podeis remediarlo
me bolvi al pie de la letra,
donde:- Rey. No profigas.

Delfin. Calla.

Rey. Que al discurrir su tragedia:-

Delfin. Que al acordar su peligro:-

Rey. Yerto el labio:- Delf. La voz muerta:-

Rey. Casi sin ruido pronuncia.

Delfin. Casi sin alma se quexa.

Duque, y Condest. Infausta noticia!

Rey. Ha Entico,

què infamemente te vengas!

Patin. Ay triste Patin! Rey. En fin,

està su ruina tan cerca

como dices? Patin. Ya quedaban

amontonando la leña

para el brafero. Rey. Franceses,

oy es el dia en que vuestra

ofadia ha de añadirme

la mas gloriosa Diadema;

la buelta de Clermont marche

mi Exercito, por si llega

à tiempo de embarazar

la muerte de la Poncella,

que por San Dionis os juro,

mi Patron, que en su defensa

he de arriesgar mi Corona;

pues si su valiente diestra

la recobrò para mi,

què hago yo en darla por ella?

Delfin. Ni yo en arriesgar mi vida,

para pagarla la deuda

de havermela dado à mi.

Duque. Ninguno havrà que no emprenda

la mas dificil hazaña

por llegar à focorrerla.

Condest. Sin Juana nada es ventura.

Rey. A Clermont. Duque. Toca, Trompeta.

Rey. Toca, mas sea trocando

la harmoniosa cadencia

del bronce à la destemplada

melancolia funesta Caxas, y sordinas.

de la sordina, pues quiero

què en mi sentimiento vean,

por si la encuentro disunta,

que adelanto las exequias:

Ha traidora Inès, què caro

ap.

tu defengaño me cuesta!

Duque. Sino la libramos, Francia

se anegará en sangre Inglesa.

Delfin. Nadie de quartel, y paguen

muriendo el que Juana muera. Vanse.

Patin. Vè aqui usted de lo que sirve

ser Soldado? sino huviera

mi ama metidose en montas,

tarraras, ni vorafelas,

se ahorràra sin estudiar

de quemarse ahora las cejas;

pero voyme rràs el Campo,

pues, ò bien, ò mal suceda,

bueno es verlo. Vase.

Descubrese al lado derecho un monte, en

cuya cima havrà un arbol, y al pie de

el algunos troncos, y sale Talbòt figuien-

do à Madame Inès.

Talbòt. Donde, ingrata,

caminas? Inès. Donde me lleva

el desprecio de mis hados.

Talbòt. Mal haces, si huir intentas

de mi, porque no te diga

tus traiciones, tus cautelas,

tus engaños; porque al fin,

què logras, quando te ausentas,

del deldoro de escucharlas,

si hiciste el de comerlas?

Ya sè que el Rey:- Inès. Quien os diò

tan atrevida licencia,

que en mi agravio:- Talbòt. Si tus zelos,

en odio de la Poncella,

te induxeron à adular

tu enojo con tu tragedia,

no estès tan vana de haverlo

logrado, que en tal empreffa

quedarà tu agravio vivo,

despues de estar ella muerta.

Inès. Agradeced al acaso

el que en la verde eminencia

de aquel monte, el prevenido

rustico cadahalso sea,

y que el Rey de su castigo

viene à ser testigo en esta

poco distante Alqueria;

pues si este estorvo no huviera,

yo te facàra, villano,

por las espaldas la lengua.

Talbòt.

2/12
2a y 40

Sordina
Caja

agosto

Set
vala
ga Mo
te y
vra
seho

Caja, 2da

Talbòt. Poco temo tus amagos.
Inès. Presto harè yo que los temas.
Tocan à marcha ; y salen el Rey Enrico,

Filipo , y el Duque de Beusfort.

Enrico. Està todo prevenido?
Beuf. Si señor. *Enrico.* Antes que venga
 Juana à morir, mirad, Duque,
 si algun escrupulo queda
 en ser injusta su muerte:
 disface con apariencia *ap.*
 de Religion mi venganza.

Beuf. El que ha dado la sentencia
 es el Obispo de Bobes,
 cuyo parecer aprueban
 Nicolás Midi, y Guillermo
 Spinet, hombres de letras.

Enrico. Yo les remitì la causa.

Filipo. No sè si Enrico lo acierta. *ap.*

Enrico. Pues para que mi justicia
 dè à entender de esta manera,
 que el Rey no es Juez, sino parte,
 en causa que se atravieffa
 la Religion, no se haga
 en todo mi Campo seña
 de sentimiento; antes bien,
 desplegadas las Vanderas,
 desnudas las Armas, dulces
 las Caxas, y las Trompetas,
 mas sean salva del triunfo,
 que clamor de la tragedia.

Beuf. Antes que muera ha pedido,
 que el hablar se le conceda
 à vuestra Real Magestad.

Enrico. En vano piensa, si piensa
 moverme: mas para darla
 esse consuelo, traedla. *Vase Beusfort.*

Filipo. Perdonad que me retire,
 gran señor, antes que venga.

Enrico. Piadoso sois. *Filipo.* Es muger. *Vase.*

Enrico. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Talbòt. Triste dia. *Inès.* Ya la Guardia
 la trae à vuestra presencia.

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen delante
 Soldados con armas, detrás el Duque de
 Beusfort, y Juana de luto, con un velo
 negro en el rostro.*

Juana. A vuestros pies, generoso
 Enrico, Juana de Arc llega, *Arrodill.*

mas que à pretender su indulto,
 à confirmar su inocencia.

Bien sè, y despues sabrà el mundo,
 quan libre estoy de la impuesta
 acusacion, de que en fè
 de diabolica asisistencia
 triunfè de vuestras Elquadras;
 porque como ser pudiera,
 que à otros valieffe, y no à mi,
 fin que al romper la cadena
 me eximieffe del castigo,
 el dia que à esos pies puesta,
 quien allà triunfo orgullosa,
 aqui se postra sujeta?

Mirad, señor, que la embidia,
 vapor infiel, nube densa,
 para cegar vuestros ojos
 ha ido quaxando mis nieblas.
 Todo es sombras, todo es iras,
 si bien entre todas ellas
 la antorcha de mi verdad
 brilla firme, y arde eterna.
 Mas por què me admira el vèr,
 que engañadamente ciega
 Inglaterra, me valdone
 para vengarse, si esta
 no es la primer tirania,
 que ha cometido Inglaterra?

Enrico. Desventurada Pastora,
 todos los hombres de ciencia
 de mi Reyno, han declarado
 quan imposible es que huvieras
 podido conseguir tantas
 hazañas, y tan diversas,
 sin que incurfa en fortilegio,
 pena capital merezcas;
 y pues à tales delitos
 la cara del Rey no es vènia,
 llevadla. *Al asirla los Soldados, los detiene.*

Juana. Apartad, y no
 temais que me desaparezca.
 En fin, para una inocente
 no hay clemencia?

Enrico. Esta es clemencia.

Juana. Pues vamos à morir: Francia,
 tu amparo la vida cuesta
 à la Poncella de Orleans:
 Hombres, peces, plantas, fieras,
 aqui

Caja
 30 Paço
 5^o y 10^o de
 Soldada
 pa

X

X

aquí acaba mi fortuna;
pero miento, que aquí empieza,
pues Dios que me dió el precepto,
me premiará la obediencia.

*Subenla los Soldados à la hoguera, que estará
humeando, la atan al arbol, y tocan*

tocan Marcha dentro caxas, y fordinas.

Enrico. Mas què nueva marcha escucho?

*Talbòt. A la espalda suena de essa
pequeña colina. Inès. Ya
la voracidad sedienta
del fuego, en humos la oculta,
y à mongibelos la cerca.*

*Beuf. Armada gente parece
que domina la eminencia.*

Affomanse por el lado izquierdo el Rey, el

*Delfin, el Duque, y el Condestable,
Patin, y Soldados.*

Enrico. Franceses son. Rey. Ha del Campo.

Enrico. Quien à èl llama?

Rey. Quien intenta

*decir à Enrico, que Carlos
de Francia en librar se empeña
de la Poncella la vida,
à cuyo efecto desea,
que cara à cara en el llanto
se dexè vèr, ya que niega
su persona al excesivo
precio que ofrece por ella.*

*Enrico. Sin duda en aquella cumbre
no haveis visto de la hoguera
el artificial vesubio?*

*Rey. Si hemos visto; mas no dexa
el humo vèr mas que el humo.*

*Enrico. Pues porque sin vèr lo veas,
Juana en su fuego la vida
và sepultando en pavéfas.*

Rey. Juana muere! pues què aguardo?

Arma, arma. Todos. Guerra, guerra.

Enrico. Todos fois pocos. Delfin. A ellos.

*Sale Filipo. A vuestro lado estoy. Rey. Ea,
hijos, que ya que su muerte*

no se embaraza, se venga.

*Hacense una ala los Ingleses, y baxan los
Franceses, y los retiran à cuchilladas.*

Patin. Ahora si que me enfoldado

*yo para hacer una buena:
mas no es boberia, estando
tan al cabo la Comedia?*

Dent. Enrico. Soldados, à retirar.

Salen el Rey, y el Delfin.

*Rey. En tanto que Alenquer puebla
de cadaveres el Campo,
yo mismo à la cumbre ascienda
à vèr si aun vive. Delfin. Tràs t i
và mi valor.*

Suben al monte, y baxan à Juana.

*Patin. Buena es essa,
y estará ya hecha mi ama
ceniza en su chimenea.*

Rey. Juana. Delfin. Juana.

*Juana. El corto aliento
que mi agonía reserva,
à mi Rey se sacrifica,
quando à mi Dios se encomienda.*

Delfin. En tus brazos ha espirado.

*Rey. No me dupliqueis con verla
tanto dolor.*

*Salen el Duque, y el Condestable con las es-
padas desnudas, por distintas partes.*

*Condest. Como ahora,
señor, os parais? Duque. Què intenta
vuestra Magestad, que no,
ya su vanguardia deshecha,
perfecciona la victoria?*

*Rey. No me han de quedar ni aun señas
de su estrago. Dentro. Francia viva.*

Patin. Ea, perros, à la oreja. Caxas.

Rey. Vamos siguiendo el alcance.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

*Y aquí, Senado, la pluma,
dando fin à la Comedia,
pide perdon, si os agrada
la Historia de la Poncella.*

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Vinda de
Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , en donde se hallará
esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

Madrid 9 de Sep^{re} de 1766

Entendare la licencia en la forma ordinaria

Daganzo

Nos el Sr. D. Joseph Amendaiz y Arbelo a
Premiario, Hospado de los R^{os}, Conceptor y Men.
Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido de

Por lo presente y por lo que Nos toca de amor
Sr. para que se queda representax ymp. la Co
media yntitulada la Torrella de Orleans

Mediante que a nro orden asido Reconoci
da, y no conerene cosa que no ponga a nra
fee Catholica, y buenas costumbres, Dada
en Madrid a nueve de Sep^{re} de mill e set. Senta

Yo Sr.
D. Amendaiz

Yo
Don Juan Antonio
de Perona

de Representar

Madrid 9. de Sep.^{re} de 1766.

Sease al Censor para su examen: y con lo
que diere te avisare.

Alzada
E

Madrid 10 de Sep.^{re} de 1766

Señor.

Una Comedia de la Poncella de Orleans, puede
representarse si fuere del agrado de V.S.; por
no tener cosa que se oponga, segun mi parecer
salvo meliori ora

Nicolas Ponzales
Utrera
E

Madrid 10. de Sep.^{re} de 1766.

Excutese.

Madrid, y Septiem-
bre 14. de 1766.

E

Excutese.

Mattaz
E

